

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las estaciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistancia, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro matutino, ó celos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 23 de Noviembre de 1871.

NUM. 547.

EL REY DE LA REVOLUCION.

Si las grandes desventuras de la patria, presa de la deslealtad y de la ambición, no tuvieran oprimido nuestro corazón y profundamente turbado nuestro espíritu, tendríamos hoy fundados motivos, sino para estar satisfechos, al menos para regocijarnos con la esperanza de una próxima restauración.

La revolución, entregada a sus propios escesos, puede decirse que ha sucumbido en medio del general desprecio y de la repulsió instintiva que había llegado a producir a todos los hombres honrados.

Solo quedan de ella los hombres que la iniciaron y desarrollaron con miras personales, condenados en su propia conciencia y entregados a sus propios remordimientos; las ruinas, los desastres, la perturbación inmensa que ha producido en el país la sombra de poder que había creado, próximo ya a su ocaso, y la dinastía extranjera, que ha pretendido implantar en España, en uno de esos momentos de delirio que producen siempre en los partidos revolucionarios la desesperación y la impotencia.

No hay mas que ver el espectáculo que ofrece hoy el Congreso suspenso, para penetrarse del cambio profundo que se ha verificado en la opinión y en la conducta de los principales revolucionarios; allí en aquel que, en estos tres últimos años, ha sido templo de todos los errores, de todas las blasfemias y de todos los delirios de la mas exagerada demagogia, se respira hoy un ambiente, que nada tiene de consolador para el liberalismo, y que demuestra una tendencia marcada al retroceso, en el peor sentido de esta palabra.

Hemos combatido a la revolución en nombre del orden, y de tal modo andan los tiempos y de tal manera los acontecimientos se precipitan y los hombres de cierta índole cambian de opinión, de sistema y de táctica; que sin alterar un solo ápice de los principios conservadores, que siempre hemos defendido, tal vez nos encontráramos con revolucionarios que pretendan aparecer mas conservadores que nosotros mismos; tal es la vergüenza y la confusión en que se encuentran por ver los resultados de sus eternas maquinaciones, el fruto de su rebeldía y el fin grotesco de la revolución destrozada, prostituida y pregonada en pleno parlamento por sus mismos caudillos.

Con ella tiene que desaparecer el orden de cosas que ha creado, las instituciones que ha producido, y los poderes que en vano ha procurado consolidar.

«La nueva dinastía, ha dicho el radical señor Moncasi, no ha tenido bastante tiempo para arraigarse;» así es en efecto, el rey de la revolución no puede menos de seguir la suerte de los partidos revolucionarios que están en derrota, que se hallan profundamente divididos y que ven desplomarse sobre sus cimientos el edificio que levantaron sobre bases tan efímeras.

Es indudable que la dinastía italiana ha debido su advenimiento al trono de Recaredo y de San Fernando a los esfuerzos del partido progresista democrático: los jefes progresistas estuvieron siempre en inteligencia con el masonismo italiano y con las sociedades luteranas para traer a España un príncipe de la casa de Saboya, y se fijaron desde luego en D. Amadeo, a cuya primera repulsa se debió la candidatura del duque de Génova, que fracasó por la resolución negativa de su madre hoy condesa de Raspadlo, y a la cual hicieron una guerra implacable todos los fronterizos.

Las circunstancias europeas permitieron a la casa de Saboya aceptar la oferta de los progresistas que antes había rehusado, por no descubrir sus miras ambiciosas, ó por evitar grandes complicaciones.

FOLLETIN.

CESARINA DIETRICH.

POR JORGE SAND.

I.

Tenia yo treinta y cinco años, y quince Cesarina Dietrich que acababa de perder a su madre, cuando me resigné a ser su institutriz y su directora.

Como no es mi historia la que voy a contar, no me detendré en describir la repugnancia que tuve que vencer para entrar, yo, noble y destinada a una existencia desahogada, en casa de una familia de la clase media que se había enriquecido en el comercio. Pocas palabras bastarán para pintar mi situación y el motivo que me determinó a sacrificar mi libertad.

Hija del conde de Normont y habiendo quedado huérfana con una hermana mas joven, me vi despojada por un pretendido amigo de mi padre, que se había encargado de colocar ventajosamente nuestro capital, y me lo hizo desaparecer fraudulentamente. Estábamos arruinados: apenas nos quedaba lo necesario para vivir; yo me contenté con ello. Era fea y nadie me había amado. No podía pensar en casarme; pero mi hermana era bonita; fué solicitada y se casó con el doctor Gilbert, médico muy apreciado, del cual tuvo un hijo, mi muy querido ahijado, a quien pusieron por nombre Pablo, porque yo me llamo Paulina.

Mi cuñado y mi pobre hermana murieron jóvenes, con algunos años de intervalo, dejando muy pocos recursos a su hijo querido que estaba entonces en el colegio. Vi que los gastos de su educación lo consumirían todo y que sus primeros pasos en la vida social tropezarían con no pocos obstáculos a causa de su escasez de recursos: entonces tomé el partido de aumentar los míos con el trabajo. En mi vida de soltera y en mi constante reconocimiento había adquirido algunos conocimientos y una instrucción sólida. Algunos amigos de mi familia, que continuaban siéndome adictos, se ocuparon en obsequio mio, y trataron con la familia de Dietrich, en cuya casa entré con muy buenos honorarios.

y tal vez grandes peligros en Italia. Prim y Zorrilla, a la cabeza de los radicales, hicieron prevalecer en las Cortes esa candidatura y la impusieron al país sin consultarle: de los 191 diputados que la votaron mas de 150 eran progresistas y demócratas; los restantes eran desertores de la unión liberal ó montpensieristas arrepetidos é impacientes, dispuestos a aceptar cualquiera solución para no privarse por un solo día de las delicias del poder ó para asegurar las respectivas posiciones.

Ruiz Zorrilla, la mas genuina representación después de Prim del partido vencedor, presidente de las Cortes Constituyentes, fué el paranoico encargado de ir a ofrecer la corona a D. Amadeo y de preparar su venida a España.

Todavía no hemos olvidado su famoso discurso a Jordo de la fragata *Villa de Madrid*: allí dijo terminantemente que el rey por ellos elegido *habría cuanto quisieran*, que vendría a consolidar la obra de Setiembre, en una palabra, que sería el rey de la revolución y de los revolucionarios.

Ahora bien; la revolución está moralmente muerta, y no tardará en estarlo real, material y políticamente por las profundas y ya inextinguibles divisiones de los revolucionarios.

¿Cuál va a ser en esta crítica y por demás angustiosa situación el destino de la nueva dinastía? ¿Qué puede hacer en tan supremos momentos el rey de la revolución para evitar el derrumbamiento de todo lo existente; teniendo en frente la formidable oposición del partido de la legitimidad, que reconoce por rey a D. Alfonso XII, el partido carlista, que apoya las pretensiones del duque de Madrid, al partido republicano, y hallándose dividido, exasperado y profundamente conmovido el partido progresista-democrático, que se cree con mas derecho que otro alguno al poder y a la confianza del rey de su elección?

¿Sobre qué elementos puede sostenerse lo que por razones fáciles de comprender no ha podido aún arraigar en el país, según la feliz expresión del señor Moncasi?

Acercas de este punto no es ya posible hacerse ilusiones, y nosotros sentiríamos que no penetraran la triste realidad de su situación las personas a quienes sin duda se pretende ocultar el verdadero estado del país, como indudablemente se les ocultó hace un año, haciéndoles creer con manifesto engaño, que en España no había mas voluntad que la de Prim, ni mas partido revolucionario, y que todos los demás, incluso el que ha defendido siempre la legitimidad de la dinastía secular, a cuyo nombre van unidas todas las glorias, todas las grandezas y todas las esperanzas de la patria, no eran sino exiguas agrupaciones de individualidades desprestigiadas, impotentes y ambiciosas.

En el estado a que han llegado las cosas, hay que tomar una resolución definitiva inspirándose en el sentimiento de la justicia, de la lealtad y del honor.

Lo establecido por la revolución ni se aclimata, ni se afirma. Es preciso estar ciego para no verlo claramente. Todos los ensayos están hechos y la opinión unánime rechaza nuevas pruebas.

Los progresistas democráticos son los aliados naturales del federalismo, los auxiliares de la revolución indefinida y los precursores de la demagogia, por la cual están a punto de ser absorbidos y desbordados.

Los fronterizos no tienen simpatías en el país, no han formado escuela ni pueden constituir un verdadero partido político; pues no son sino un par de centenares de medianías políticas, tráfingos de todos los partidos, que con el apoyo de unos cuantos progresistas refractarios, pretenden gobernar el Estado en su exclusivo provecho.

Me apresuro a decir que no tuve porqué arrepentirme de mi resolución; en casa de estos alemanes establecidos en París, hallé una hospitalidad cordial, muchos miramientos, gran conocimiento del mundo, y un verdadero afecto. Eran dos hermanos, llamados Hermann y Karl. Su fortuna se contaba ya por millones sin que su honradez se hubiese puesto nunca en duda. Una hermana mayor vivía con ellos y dirigía la casa con mucho orden, celo y dulzura; bajo otros aspectos podía parecer nula, pero la verdad es, que recibía a las gentes con política y con discreción, hablando poco y haciendo mucho por el bienestar de sus huéspedes.

M. Dietrich el mayor, padre de Cesarina, era un hombre activo, enérgico, hábil y obstinado. Su intachable probidad y el éxito que había alcanzado, lo habían enorgullecido algo y dado a su carácter cierta dureza aparente en su trato con los hombres. Se cuidaba mas de ser apreciado y respetado, que de ser querido; pero con su hija, con su hermana y conmigo, tuvo siempre una bondad completa y hasta delicada y cortés.

Me hallé, pues, tan bien como era posible estar en mi nueva situación: me vi apreciada y pude abrigar cierta seguridad respecto al porvenir de mi ahijado.

La residencia de Dietrich era una de las *villas* mas lindas del nuevo París, en las inmediaciones del Bois de Boulogne, y en un recinto de jardines bastante bien es cogido y retirado para que no molestase el polvo ni el ruido de los caballos y carruajes. En medio de una población que loca se revolvió en el torbellino del lujo y del movimiento, se encontraba sombra, soledad y cierto silencio detrás de las verjas y del espeso verdor de nuestro reducido parque.

Ciertamente que aquello no era el campo; pero si un retiro misterioso, separado del tumulto por una densa cortina de hojas y de flores.

Si la nueva dinastía se echa en manos de los radicales, sucumbirá a los repetidos y vigorosos embates de la demagogia omnipotente y vengadora.

Si se entrega en manos de los fronterizos, sus enemigos de ayer y amigos sospechosos de hoy, herirá en lo mas vivo el sentimiento público, provocará las iras de todos los partidos políticos, incluso el que hasta ahora ha sido su único apoyo, y dará lugar tal vez a una explosión popular, cuyas consecuencias no es fácil prever.

Terrible situación: terrible alternativa. Sin quererlo, ni pensarlo, ni con intención de hacer el mal, el hecho es que por no conocer la verdadera voluntad del país, y la verdad de las cosas ni de los partidos, tenemos encima una de las mas peligrosas crisis del presente siglo.

Que Dios ilumine a los que han de resolverla. Que se resuelva *legítimamente*, y será el único modo de evitar nuevos días de luto a esta patria desdichada.

UN GOBIERNO FUERTE.

El ministerio Malcampo se ha atrevido a manifestar que tiene pensamiento propio: es un lujo que nadie habría imaginado que llegase a ostentar. Después de haber aceptado la comisión temporal de los cuarenta y cinco días; después de haber ponderado su abnegación, por haber tomado lo que nadie querría y por hallarse dispuesto a entregarlo a quien de derecho debiese recogerlo, pasado el tiempo del depósito; después de haber dicho que no tenía otro pensamiento que el del anterior ministerio; y sobre todo, después de haber anunciado que se retiraba, si era derrotado en el Congreso; ahora sale con la extraña tonadilla de que tiene pensamiento propio, política original, y sobre todo, aliento y bríos para llevar adelante sus propósitos. ¿Hay temeridad semejante?

Y es indudable que tiene ese pensamiento y abraza esos propósitos; porque *La Correspondencia* ha publicado algunos párrafos semi-oficiales acerca del asunto, y porque los progresistas democráticos han llegado a convencerse de que es cierto, para lo cual tendrán sus buenas y muy atendibles razones.

Por lo que hace a *La Correspondencia*, teniendo en la cuestión de constitucionalidad de ciertas medidas, que se asegura que habrán de adoptarse, dice con tono magistral que no hay inconveniente en disolver el Congreso porque se haya faltado a lo dispuesto en el art. 43 de la Constitución, pues no hay tal falta, y los que han echado las cuentas de manera que resulten tres días de menos, se han equivocado de medio a medio. De aquí a anunciar la próxima disolución del Congreso, no hay ni siquiera un paso.

En cuanto a los progresistas-democráticos, se hallan dominados por una exasperación que llega al paroxismo; por motivos que fácilmente se adivinan, no se atreven a estampar todavía en sus periódicos las palabras «obstáculos tradicionales», «singrati», «perjurio», «partido desheredado», y otras análogas de su particular repertorio; pero esto vendrá y no ha de tardar. Al presente lo dicen ya hasta en los cafés y es de suponer que en seguida lo digan en letras de molde, para que llegue a conocimiento de todos. Ahora, como hace quince días, los tiros van por encima del ministerio: antes se dirigían a Sagasta y su grupo de *calamares* y fronterizos; ahora van a otra parte: ya no hay calamares menudos y se conoce que se trata de algun gran calamar.

Hay otros que, amedrentados con el fuerte toser y el mirar fosco del ministerio, y suponiendo

vés de la azulada sombra de las cortinas, entreabriéndolas un momento, me dijo:

—Esto no vale la pena de que lo mire una mujer de gusto y de buen sentido como V. Esto es brillante y nada mas; a mi pobre compaña le gustaba hacer ver que éramos ricos, y yo no he querido nunca contrariar sus caprichos; pero no me asociaba a ellos sino por complacencia. Deseo que mi hija tenga, como yo, gustos modestos, en cuyo caso podrá envejecer tranquila en mi casa. Triste consuelo para la desgracia de estar solo; pero del que me es permitido aprovecharme.

No estará V. solo, le dije; en su hija tendrá V. una buena amiga; estoy segura que ya ha empezado a serlo.

—Todavía no, replicó; mi pobre hija está muy absorbida en su dolor para pensar mucho en el mio. Espero que lo advertirá mas adelante.

Esto era como una queja involuntaria que me daba de Cesarina. Yo no contesté, por no conocer aun el carácter y los sentimientos de este joven, a quien deseaba juzgar por mi misma y sin prevención alguna.

Nos habíamos presentado una a otra. Era Cesarina extraordinariamente bella: conservaba la delicadeza de la adolescencia y poseía ya la elegancia y la gracia de la juventud. Sus facciones puras y regulares participaban de la gravedad imponente de la escultura. Su luto y su tristeza le daban un aire de ternura y de austeridad tal que a primera vista me sentí inclinada a respetarle tanto como a compadecerla.

Cuando me quedé sola con ella por vez primera, creí debía entablar nuestras relaciones, con la gravedad propia de las circunstancias.

No tengo, le dije, la pretensión de reemplazar, ni mucho menos, al lado de V. a la madre cuya pérdida llora; ni aun puedo ofrecerle mis servicios como una cosa apetecible. Me han dicho que le sería a V. útil y procuraré serlo. Está V. segura de que si se han engañado, yo seré la primera que me aperche de ello y todo lo que le pido es que no secrete que el interés personal me moverá a continuar prestandole mis cuidados, si estos no le son verdaderamente útiles.

Ella se miró fijamente como si no me hubiese comprendido bien, y yo iba a explicar mejor mi propósito, cuando puso su manecita sobre la mia, y me dijo:

—Lo comprendo muy bien, y no me admiro de que tenga V. un carácter grave y digno, porque ya me lo

que se va a afirmar, se blandean y muestran dispuestos a resellarse, para no perder lo que tienen ó para conseguir lo que se proponían y esperaban obtener mas fácilmente de un ministerio Ruiz Zorrilla. La perspectiva de las próximas elecciones los trastorna y los hace ver en el actual ministerio el mejor de los gobiernos, si saca triunfante su candidatura; por lo cual y tal vez contemplando la situación en que han quedado los zorrillistas, dan por cierto que el actual gobierno es cosa seria y durable, siquiera hasta la reunión de las nuevas Cortes.

Hay, pues, progresistas democráticos poseídos de una casi desesperación, que se espresan con la mayor violencia contra todo lo existente; y progresistas democráticos que se disponen a resellarse de sagastinos: señales son de que unos y otros han perdido la esperanza de una solución inmediata en su favor; solución que parece tenían fundados motivos para esperar. Como Sagasta es cauto y sabe lo que valen las apariencias, estará detrás de la cortina, dirigiéndole todo, con lo cual el ministerio Malcampo, que le sirve de pantalla, continuará y esta continuación aparecerá como resultado de fuerza propia, cuando no es mas que el resultado de la fuerza ajena.

Con ese convencimiento se dispone a hacer unas elecciones de ayuntamientos y en seguida otras de diputados, contando con gobernar después con las Cortes que sean producto de esas elecciones. *La Correspondencia* anunciaba anoche, contradiciendo lo manifestado por otros periódicos, que las elecciones municipales no se aplazarían: aquí el ministerio, como el portugués de la anécdota, reventaba de fuerte, diciendo en buenas palabras que no temía a todas las oposiciones renidas; pues por este temor se había anunciado que tenía el propósito de suspenderlas.

No obstante, ya se dirija el ataque contra el ministerio por su propia significación; ya se dirija contra el grupo sagastino que se ha parapetado detrás del ministerio; ya, en fin, se dirija contra otros obstáculos que los progresistas-democráticos hayan encontrado impensadamente para recobrar el poder; lo indudable, lo positivo es que el ataque va a comenzar por parte de los zorrillistas contra todo lo que se opone a sus deseos, y ya sea en las elecciones ó fuera de ellas, mas tarde ó mas temprano acometerán rudamente para derribar cuanto encuentran a su paso; y como en tal empresa naturalmente coincidirán los esfuerzos de los demás partidos, no será fácil que el ministerio Malcampo alcance la longevidad que el general Bassols parece prometerse, al trasladar sus muebles al palacio de Buena-Vista.

Temeridad es suponer que pueda resistirse al empuje universal, y muy grande ilusión tener por cierto que ese empuje no se haya de hacer: el objeto es de odio común y cada cual trabajará cuanto pueda para satisfacerle. La situación no adquiere partidarios ni puede adquirirla; y en cambio, y por un efecto muy natural de varias causas, la animadversión crece y el vaso está lleno y próximo a desbordarse. No se diga que habrá prosélitos, pues algunos se disponen a resellarse: lo que por este lado se gane, se perderá por otro: los resellados necesitan destinos; si no los necesitaran ni los exigiesen por su resellamiento, no abjurarían de sus principios ni desertarían de su partido: los desposeídos de los puestos que los conversos hayan de ocupar se convertirán en enemigos implacables de cuanto existe: su enconado furor será mas importante en contra que lo que en pró haya de ser el apoyo de los resellados. De todos modos, el número será el mismo y la fusión igual ó menor que ahora: dos que entran equivalentes a dos que quedan fuera; ya hemos dicho que los dos de fuera han de estar desesperados y por ello valdrán mas.

habían dicho y lo sabía; pero la creía dotada de ternura, y esperaba que ante todo me ofreciera V. su cariño.

—¿Se puede ofrecer cariño a quien no lo pide?

—¿Es decir, que yo debía haber hablado la primera?

Bien; pues yo se lo lo pido a V. ¿Quiere V. concederme su cariño?

Si su fisonomía hubiera estado en armonía con sus palabras, yo hubiese abrazado con efusión a esta encantadora niña; pero estaba muy sobre mí, y creí leer en sus ojos que me examinaba y *lanceaba* por lo menos tanto como yo a ella.

—V. no puede desear mi amistad, le dije, antes de saber si merezco la suya. No nos conocemos aun sino por lo bueno que nos han dicho a una de otra. Esperemos a saber lo que somos; yo estoy resuelta a amar a V. tiernamente, si es V. tal como parece.

—¿Y qué es lo que parece? replicó mirándome con un poco de desconfianza; yo estoy triste y no pertenecía en mi otro sentimiento que este. V. no puede juzgarme.

—Esa tristeza la honra y la embellece a V. Es el luto que tiene en el alma, que se asoma a sus ojos y que me atrae hacia V.

—Según eso desea V. querermelo. Pues bien: yo procuraré parecerle amable. Tengo necesidad de que me quieran. Estoy acostumbrada a la ternura; mi pobre madre me quería con delirio y me mimaba. Mi padre me quiere también, solo que no me mimaba y estoy aun en la edad en que si no nos miman no comprendemos que nos quieren.

—No comprende V. esto?

—Sí por cierto, y estoy resuelta a mirar a Vd.

—Tal vez por compasión, ¿no es verdad?

—No; por necesidad de mi naturaleza. Nunca quiero a medias y padezco mucho cuando no puedo dar algo de felicidad a los que me rodean; pero cuando creo ver que abusan, huyo para no serles perjudicial.

—¿Es decir que Vd. cree peligroso amar mucho? Pienso Vd., pues, como mi padre, que imagina cosas extravagantes, en mi sentir. Dice que se vive en el mundo para luchar y por consiguiente para padecer, y que es una gran equivocación hacer felices a los niños; antes bien cree que necesitan muchas contrariedades y privaciones para acostumbrarse al trabajo de la vida. Hé aquí las palabras de mi padre querido, las sé de memoria; no me rebelo contra ellas porque lo amo y lo respeto.

¿Dónde está, pues, la fuerza del ministerio, ni por ahora ni para lo sucesivo? Los zorrillistas contaban con un triunfo seguro y definitivo en la noche del viernes al sábado de la semana última: contaban con la votación, con la dimisión subsiguiente del ministerio y con el llamamiento de Ruiz Zorrilla a Palacio, con ser ministros y disolver las Cortes. Se ganó la votación; Malcampo se quitó el graban, sacó el papel, suspendió las sesiones y Ruiz Zorrilla salió como un cohete, no se sabe para dónde, aunque consta que no para Palacio: se había presentado un *obstáculo* imprevisto; se rompió el cántaro de la lechera y se empujaron los lentes del Sr. Martos, que no pudo, por tan fatal accidente, ver cómo caía el presidente del Consejo de ministros.

¿No puede acontecer algo parecido a los conatos de ahora? ¿tiene mas fundamento su confianza que la de los zorrillistas hace seis días? ¿no se le puede presentar de pronto algun *obstáculo* parecido al que se presentó a los incógnitos varones de la Tertulia? Si hay un susto repentino, por cualquier motivo, en determinados puntos, ¿no se puede apelar a un recurso análogo al que se ha utilizado para salir de un mal paso? El Sr. Malcampo, que es marino, ¿no sabe lo que es echar la carga al agua, para salvar el buque?

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta de nuestro corresponsal:

«PARIS 20.—Mi estimado amigo: la situación de este país se complica y se agrava. Estamos en una interinidad tan peligrosa ó mayor que la que ha existido y se puede decir que existe en España. Todos los cálculos y conjeturas de mis anteriores comunicaciones, se están confirmando plenamente.

La Asamblea es monárquica y ha declarado la república. M. Thiers quiere reinar y gobernar, y quiere la república, porque él es presidente; pero su actividad, su inteligencia, sus hábitos mismos le hacen mezclarse en todo, y ser mas bien un presidente del Consejo de ministros que un presidente de la república; y como su oficio no es el primero sino el segundo, él mismo contribuye a embrollar la situación que debía aclarar con su inteligencia. Es un tenor que se empeña en cantar el papel de bajo. Es muy buen tenor, pero muy mal bajo, y en lugar de hacer música, hace cenceradas.

La cuestión de la fusión no acaba de arreglarse, y cuando se creía mas adelantada, y hasta se suponía que el conde de Chambord había adoptado la bandera tricolor, parece que las exigencias se han llevado mas lejos y ha sonado en algunos oídos la palabra abdicación. Sobre este punto importante, *La Union* publica algunas líneas del mismo conde de Chambord que cierran toda discusión. El príncipe de la legitimidad dice testualmente lo siguiente:

«Apruebo, mi querido amigo, todo lo que me decís a este propósito... pero no puedo creer que aun entre los hombres que me conocen menos hay alguno que tome esta idea por lo serio.

«Nadie tiene el derecho de ignorar mis sentimientos hasta el punto de proponerme abdicar mi deber, y nadie, tenedlo por cierto, *osará* hacermela esta injuria.

ENRIQUE.»

El lenguaje severo y hasta ágrío de esta carta hace creer que las negociaciones sobre la fusión no dan el resultado apetecido.

Entre tanto, la causa bonapartista hace su camino, y como yo me propongo decirles a Vds. la verdad, sin que en esto se mezcle otro deseo mas que el que están Vds. bien informados, debo añadir que el gobierno, la Asamblea, los Orleans y los le-

pero no estoy convencida de lo que dice acerca de este punto, y cuando alguno es dulce y tierno conmigo, se lo agradezco en el fondo de mi alma, gozo mucho y soy buena. Ya lo verá V. Puesto que V. no quiere obligarme a nada, esperemos, me estudiaré V. muy pronto y verá que el método de mi querida madre era el único bueno para tratar conmigo.

—Quisiera preguntar a V... Pero no; sus hermosos ojos se llenan de lágrimas y siento la necesidad de llorar con V. y por consiguiente de amarla mucho y desde este momento.

Cesarina pasó sus brazos alrededor de mi cuello y lloró con efusión. No me decía nada; pero había tanto abandono y confianza en su actitud y en su llanto; de tal manera apreciaba a mis ojos como un ser desgraciado pidiendo protección, que no pude menos de amarla desde el primer día, sin preguntarme si era ella la que iba a apoderarse de mi voluntad en vez de someterse a mi influencia.

Este temor no me asaltó sino al cabo de algun tiempo, porque las primeras semanas se pasaron en medio de una dulzura angelical y de una amabilidad verdaderamente irresistible. Es verdad que yo no exigía mucho de ella; estaba aun tan triste que su salud se resentía, y además viva en ella tanta inteligencia que no creía necesario apresurar sus estudios.

II.

Vivíamos mano a mano en aquel pequeño palacio, demasiado grande para nosotras. Ya se habían acabado todas las visitas de duelo, y excepto algunos amigos antiguos, no se recibía a nadie, porque así lo quería M. de Dietrich. Profundamente afectado por la pérdida de su mujer, deseaba que llegase la primavera para retirarse al campo en busca de una soledad mas profunda, abandonando los negocios, lo que hubiera hecho antes a no ser por las fastuosas inclinaciones dispendiosas de su mujer. Se creía ya bastante rico, según decía, y pensaba dedicarse a la agricultura y dirigir él mismo el cultivo de sus propias tierras.

(Se continuará.)

gimistas contribuyen poderosamente a la reaccion bonapartista que se está operando.

Contribuye el gobierno con la pasión, el encono y la sin razón de injusticia con que procede con relación a los bonapartistas.

El gobierno ha maltratado a los habitantes de la capital de Córcega por haber votado consejeros bonapartistas. El gobierno, que se llama liberal y republicano, ha suspendido periódicos bonapartistas. El gobierno no se atreve a dirigirse a la Francia por medio de un plebiscito por temor a que del voto plebiscitario salga el nombre de Napoleón III. El gobierno no sabe qué hacer con la Asamblea, ni si disolverla por cuartas partes ó en su totalidad, no sabe qué hacer del sufragio universal, y quiere restringirle, de manera que únicamente tengan derecho a votar los que sepan leer y escribir. Por último, el gobierno proyecta una ley de destierro contra los Bonapartes, imposibilitando é impidiendo así la elección del emperador.

Estas premisas son ciertas. Estos hechos son notorios. Ahora bien: ni opinión se funda en los actos del gobierno. Si el gobierno no creyera que la opinión va creciendo en favor de los bonapartistas, sería un insensato al tomar las disposiciones que ha tomado; porque es cierto que M. Ferry ha cometido todo género de arbitrariedades en Ajaccio; ha disuelto el consejo municipal; ha producido una colisión entre los soldados y el pueblo, de la cual han resultado tres muertos.

Entre los periódicos suspendidos se cuenta *El Pays*, escrito por M. Paul de Cassagnac, y a este propósito, para demostrar la irritación y la injusticia del gobierno, ha publicado M. de Cassagnac una carta, en la cual prueba que *El Pays* no ha sido castigado por lo que él ha escrito, sino por haber copiado un artículo de otro periódico.

Después de todo esto, la Asamblea se va a volver a reunir y ni sobre su disolución, ni sobre el modo definitivo de constituir el país, se ha acordado ni una sola palabra. Todos los publicistas más notables de Francia se ocupan en este momento en inventar fórmulas. Todas estas fórmulas tienden a la opinión pública, porque la fórmula más neta de la soberanía nacional es el plebiscito.

El Constitucional y *La Libertad* son los periódicos que más se distinguen en esta polémica. Se habla de una larga conferencia que ha tenido monsieur Emile de Girardin en casa de M. Thiers. Siempre habrá llevado M. de Girardin algún proyecto raro y extravagante para hacer una república que no la conozca nadie.

Los nombramientos de M. de Picard y de monsieur de Ferry, han sido muy mal recibidos por la opinión. Los hombres del 4 de Setiembre son universalmente detestados, porque todos ellos han dado pruebas de ser unos charlatanes, y de no haberse ocupado más que en sus intereses personales. El célebre Gambetta anda por las provincias repitiendo en todas partes un mismo discurso. Jules Favre se ha desacreditado más de lo que estaba con los documentos diplomáticos que ha publicado, y todos los días llueven mentiras contra su famoso libro. Hoy mismo publica *La Liberté* el siguiente despacho telegráfico. Londres 20 de Noviembre. «*El Times* se dice autorizado para desmentir la aserción de M. Jules Favre pretendiendo que M. de Béhague, secretario de la embajada francesa en Roma, había declarado que el proyecto de una conferencia con el objeto de arreglar las relaciones entre el Papa é Italia, había sido imaginado por M. Gladstone».

La situación de Jules Favre es verdaderamente desesperada.

Según funcionan los consejos de guerra. Siguen sentenciando a ladrones, asesinos é incendiarios, y se sigue pidiendo amnistía para todos estos bandidos.

La lentitud con que han obrado los consejos de guerra ha perjudicado mucho al éxito y al efecto de las sentencias.

El comercio está débil, y apenas hay transacciones, y hay un gran temor de que la crisis monetaria produzca complicaciones en el Banco mismo, y en el comercio en general.

S. M. la reina Isabel y S. M. la reina Cristina continúan aquí en perfecto estado de salud. Lo más probable es que el príncipe Alfonso venga á París á pasar sus días, pues el invierno es cruel en Munich y sería molesto el viaje para S. M. la reina.

El día 19 recibió S. M. la reina Isabel muchos partes telegráficos de Madrid y las provincias, felicitándola en sus días. Las minorías moderadas del Senado y del Congreso felicitaron también á S. M. por medio del telegrafo, y en el mismo día contestó S. M. á los dignos senadores y diputados, agradeciéndoles su leal recuerdo.

VER Y CREER.

De *El Imparcial* tomamos los siguientes sueltos, que mas que sueltos, parecen atados codo con codo.

Ahora entra lo bueno, y hemos de saborear cosas preciosas:

«Dice *El Universal*: «El señor don Juan de Dios La Iberia inserta hoy una lista de suscripción, que no es la referente á las desgracias de Almería».

De esta última nada á vuelta á decir *La Iberia*, á pesar del artículo que sobre el particular ha publicado las Provincias de Valencia.

—Toma cuerpo la noticia de que el gobierno trata de aplazar las elecciones municipales.

Miedo se llama esta figura.

—Han empezado ya, como era de esperar, las reacciones y protestas entre sagastinos y frontezinos.

Al ver la voracidad con que se han arrojado sobre los cargos públicos las huestes sagastinas, ni mas ni menos que una nube de langostas, los frontezinos han experimentado un justo sentimiento de indignación, pues dicen, y con razón, que perteneciendo á ellos casi por entero los laureles de la victoria, á ellos también debe corresponderles una gran parte del botín.

No desconocen los sagastinos el fundamento de tales alegaciones; pero en descargo de su cuenta pendiente con los frontezinos, suman los puestos diplomáticos, algunos altos cargos de palacio y de la administración central, varios gobernadores y un enjambre de funcionarios en las provincias, todos frontezinos, á los cuales se conservará religiosamente en sus puestos en premio de los servicios recibidos del campo frontezino.

A última hora se aseguraba que los sagastinos, en un rasgo de generosidad sublime, habían ofrecido á los frontezinos, como un *pour boire*, la dirección general de administración y todas las credenciales que para su respectivo distrito pida cada diputado frontezino.

Es probable que con este ofrecimiento llegarán á entenderse.

—Para salir de dudas, esperamos que *La Iberia*, después de bien informada, nos conteste á estas preguntas: ¿Es ó no cierto que antes de dejar el Sr. Sagasta el sillón presidencial al empezar la votación del sábado, se acercó á él un diputado radical á pedirle que le admitiera el voto del Sr. Ruiz Zorrilla?

¿Es ó no cierto que el Sr. Sagasta se negó á ello?

—De los cincuenta y un diputados progresista-democráticos que por puro patriotismo derrotaron al gabinete Ruiz Zorrilla antes de discutir sus actos, no van á ser nombrados altos funcionarios mas que treinta y cuatro.

A cuarenta y ocho mil reales por barba uno con otro, ascenderá á sesenta y ocho mil duros la parte de presupuesto que van á adjudicarse en premio de su brillante campaña.

Necesario es confesar que los sagastinos son modestos en sus pretensiones.

Ahora entra el reverso de la medalla.

De *La Iberia* tomamos los siguientes renglones, que son otros tantos escopetazos:

«Un colega cimbrío, que se llama *La Tertulia*, dice que el ministerio es esencialmente conservador, y que lo será mas cada día.

«El ministerio no ha dejado un solo momento de practicar los principios del partido á que sus hombres pertenecen.

«Los cimbríos, (por esto mismo sin duda) los cimbríos, que hacen causa común con carlistas y federales, que defienden á los jesuitas y demás asociaciones religiosas, atacan duramente al gabinete, tachándole de poco liberal.

Siempre fué mas fácil llamarse lo serio.»

«*La Tertulia*, periódico, se estraña de que no hagamos mención de las reuniones que celebra la Tertulia, círculo cimbrío.

«Hace tiempo que no pertenecemos á aquel centro por no considerarle, ni mucho menos, expresión de los principios del partido progresista; y por si esto le estrañara al colega, le invitamos á que eche una mirada á la lista de socios que han dejado de pertenecer á la Tertulia de la calle de Carretas; pensando al mismo tiempo la significación y número de los que concurren á las sesiones.»

«Oh sacrilegio! oh profanación! *La Iberia* se burla de la Tertulia progresista. *La Iberia* dice que allí no hay personas importantes, que la Tertulia es una especie de baile de candil, ó un merendero de los que hay cerca de la puerta de Hierro.

Si nosotros hubiéramos anunciado esto hace dos meses, nos hubiera llenado de insultos *La Iberia*, y ya es ella misma la que nos abre el paso y el camino.

Si nosotros hubiéramos dicho á *La Iberia* que había de renegar de la Tertulia de la calle de Carretas, nos hubiera contestado, estamos seguros: «primero seremos partidarios del príncipe Alfonso, que renegar de nuestro ídolo, de nuestro albergue, de nuestra casa paterna, de nuestro verdadero poder constituyente y constitucional.» Estamos seguros de que esta hubiera sido la contestación de *La Iberia*.

Pues ya lo ven nuestros lectores. *La Iberia* ha renegado de la Tertulia progresista.

Ellos se harán borbonicos. Ellos se harán alfonistas, como se les conserve el poder, y por nuestra parte lo tienen concedido. ¿Qué mas quieren?

Nosotros sabemos que se pelearán todavía mas unos con otros, hasta barrer del Congreso, y cuando aquello está barrido, ¿qué ha de suceder? Que vendrá nuestro partido naturalmente, sin esfuerzo, y por su propia virtud.

Se nos han de caer las cosas encima, y todavía hemos de pedir que nos muevan las manos para cogerlas. A este extremo hemos llegado todos.

Así, señores de *La Iberia*: un pasito mas, y háganse Vds. alfonistas, porque lo que hay que andar es muy poco; y crean Vds. que serán muy bien recibidos, mejor recibidos que por los frontezinos que les han de ahogar entre sus brazos, y mucho mejor recibidos que por esos piratas de cimbríos que tan malos ratos han dado á los verdaderos patriotas.

Los progresistas democráticos no han perdido por completo las esperanzas de volver al poder, y tanto por esta causa como por las epístolas consolatorias que les envía desde Florencia el marqués de Montemar, que es zorrillista decidido, permanecen en una actitud reservada y en cierto modo benevolencia hacia la dinastía italiana; no obstante que en sus conversaciones privadas se manifiestan ofendidos y profundamente irritados por la preferencia que sobre el Parlamento ha dado al ministerio Malcampo, el elegido de 16 de Noviembre.

Algunos de los mas confiados y prudentes suponen que el ministerio obtuvo el decreto de suspensión de las sesiones de las Cortes, por haberse presentado sucesivamente en palacio los Sres. Sagasta, Malcampo y otros en la noche del 17, diciendo que estaban á punto de venir á las manos en el Congreso, y que para evitar un gran escándalo, y dar lugar á que se sosegaran los ánimos, era de todo punto necesario el decreto de suspensión.

Esta versión, que se ha propagado para calmar la irritación de los radicales, ha producido en ellos el efecto contrario, llegando á su colmo la indignación contra el gobierno y contra el Sr. Sagasta, por suponer que han debido su triunfo á una sorpresa.

Se necesita ser progresista para no percibir los vientos que corren en la corte de D. Amadeo, y para no comprender que el radicalismo estaba ya vencido antes de presentar la batalla.

De todos los servicios públicos que la ineptitud ó la negligencia de los empleados tiene desatendidos, ninguno lo está tanto como el servicio de correos.

Y es lo peor del caso que el mal no tiene, ó no se le quiere poner remedio. Uno y otro día, con una perseverancia heroica, la prensa de todos matices viene denunciando abusos que no se corrigen, faltas que no se subsanan, descuidos y torpezas que han concluido por hacerse endémicos.

¿Qué razón hay, que escusa puede alegarse para que la correspondencia de Extremadura, Andalucía, Alicante, Valencia y la de media España, que llega á Madrid á las seis de la mañana, no se reparta muchos días hasta las dos de la tarde?

¿No calcula el gobierno, no preve el director del ramo los graves é irreparables perjuicios que se irrojan con tan injustificable retraso á la industria, al comercio, á todos los hombres de negocios y al público en general?

¿No ven todos esos funcionarios que á la hora que la correspondencia se reparte están ya cerrados los escritorios y los giros sufren un retraso de 24 horas, y los mercados y las cotizaciones y los negocios todos y todas las especulaciones se resenten extraordinariamente, haciéndose imposibles todos los cálculos é inutilizándose todas las transacciones?

¿Por qué ha de tardar menos una carta en recorrer cincuenta kilómetros de ferro-carriles que en ir desde la administración central á la Carrera de San Gerónimo?

¿Consiste en la dirección, en la administración ó en los carteros?

El público tiene derecho á que se haga con puntualidad el servicio, porque lo paga; pero es el caso que como los repartidores no entregan la carta hasta que reciben los cuatro maravides, lo cual hace que en cada puerta se detengan cinco minutos, las últimas cartas las reciben sus dueños tres ó cuatro ó seis horas después de lo que debían.

No abrigamos la esperanza de que nuestras quejas sean atendidas; pero si no se remedia, dedicaremos una sección del periódico á denunciar abusos y á citar los nombres de los que los cometen y de los que los toleran.

Continúa en la milicia nacional la exoneración de los jefes y oficiales sagastinos, exigida con mas ó menos cortesía por los respectivos batallones, que sigue en este punto el ejemplo de los comités electorales progresistas.

Según tenemos entendido, solo queda ya un comandante que no es partidario del Sr. Ruiz Zorrilla, y se prepara una reunión del batallón para despedirle.

El gobierno entretanto se cruza de brazos y espera tranquilamente... el diluvio.

El Sr. Bassols se ha subido á las barbas de los militares, ordenando que se las rapen. Ya era tiempo.

Un periódico radical dice que esa medida es atentatoria á los derechos individuales. Nosotros creemos que es un verdadero atentado contra el derecho de propiedad, puesto que las barbas son bienes raíces.

Por lo visto el Sr. Bassols quiere borrar del ejército la fisonomía moral y material que le imprimió el genio creador de su malogrado amigo el general Prim.

Ya no podrán los oficiales de la revolución poner cara feroche al enemigo.

Tampoco es el Sr. Bassols aficionado á chalecos y los ha mandado suprimir y abotonarse la levita.

Por último, el Sr. Bassols la emprende también con los cuellos vueltos, no sabemos si de la casaca ó de la camisa, y manda que caigan en desuso, es decir, que no se usen.

El día menos pensado se dedica el señor ministro de la Guerra á colaborar, escribiendo artículos de modas, en el *Ultimo Figurin* que dirige la Baronesa de Wilson.

Al mismo tiempo que *La Iberia* se lamenta de que las oposiciones intenten privar al gobierno de los medios de gobernar, aconsejando á sus amigos que no paguen las contribuciones no aprobadas por las Cortes, lo cual sería perfectamente constitucional, y encontraba muy lógico *La Iberia* en otras épocas en que calificaba de criminales lo que hoy elogia como gracias, al mismo tiempo repetimos, que *La Iberia* se irrita porque las oposiciones tratan de privar de recursos al gobierno, hace cuanto buenamente puede para que el gobierno ponga á dieta á las oposiciones.

Suponemos que los radicales comprenderán perfectamente esta indirecta:

«Sin negar nosotros que el gobierno, deseoso de dar entrada en la administración pública á aquellas personas que por sus merecimientos y sus sentimientos liberales son acreedores á que no se echen en olvido sus buenos servicios, podemos asegurar que está decidido á conservar en sus puestos á los que acepten y sostengan la legalidad constituida, y estén conformes con las doctrinas y principios del actual gabinete.

Es natural, por otra parte, que sean declarados cesantes aquellos individuos que públicamente zahieran á los hombres identificados con la política del ministerio, para ser reemplazados por otros que han probado su consecuencia y sostenido las ideas que constituyen el credo del partido progresista.

Sería lamentable la continuación en los cargos de confianza de hombres poco identificados con la actual situación y la política de orden y libertad que representa el gabinete que preside el ilustre general Malcampo.»

Los siguientes sueltos de *La Revolución*, periódico radical, no tienen malicia. Tampoco puede acusarsele de falta de franqueza. Es la primera etapa en el camino que el partido radical ha de seguir indefectiblemente.

Ya lo habíamos previsto. Esto, por supuesto, no hace mas que aumentar la inmensa soledad que reina en la plaza de Oriente. Pronto no quedarán allí mas que las estatuas de mármol, cuya insensibilidad las pone al abrigo de toda emoción.

No sabemos si con esto tendrá alguna relación el viaje que se anunciaba estos días de un huésped que vive en una de aquellas casas.

Oigamos á *La Revolución*:

«El Sr. Candau ha tenido una reunión con la prensa frontezino-calamarina, y en ella ha dado las órdenes mas terminantes para que se emprenda una infame campaña en contra de los radicales, haciéndola personalísima respecto á su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla; y como consecuencia de esto, *La Correspondencia*, órgano de todo aquello que pueda conducir al triunfo de Montpensier, dice «que el señor Ruiz Zorrilla ha estado á punto de suicidarse».

Calumnias tan groseras solo pueden ocurrirse al órgano de Montpensier.

El Sr. Ruiz Zorrilla tiene su conciencia y razón muy tranquilas; no tiene ni aun siquiera el remordimiento de haber contribuido directa ni indirectamente á ningún asesinato.

La Iberia ha inventado que el Sr. Ruiz Zorrilla salía para Italia á quejarse á Víctor Manuel de la injusticia que en España se ha cometido con el partido progresista-democrático.

El colega está mal enterado; el partido radical no tiene por qué quejarse á nadie mas que al país, y este le está haciendo ya justicia, y muy pronto se la hará por completo, porque solo él puede ser juez de las faltas que en su contra se cometen.

El Sr. Ruiz Zorrilla espera el fallo del país y de su partido, quienes dirán el que ha sido perjuro. Por lo demás, la razón del colega está estrañada por lo visto, y si no diría lo que eorre muy válido, y es que

el Sr. Sagasta es el que va á hacer un viaje á la moral de Montpensier para recoger el premio de la traición hecha á la libertad, á su partido y á la dinastía.»

«Es tal el cinismo de los órganos ministeriales, que llegan á decir que si se cierran y disuelven las Cortes antes de cumplir con el artículo 43 de la Constitución, culpe, no al ministerio, sino á las Cortes que le han derrotado.

«Sin embargo de que no vemos que sea muy político ponerse de parte de un ministerio y en contra de la determinación de un Parlamento, no hay ningún poder que esté por cima de la Constitución; y por consiguiente conste que si se falta al art. 43 del Código fundamental por conservar un ministerio que parece la BEFA de la mayoría del país, se habrá dado un golpe de Estado, con el cual quedarán rotos los pactos que entre los poderes y la Constitución existían; y los perjuicios políticos y sociales ya se sabe cómo los castigan los pueblos.»

Con motivo de la festividad del 19 de este mes, *La Libertad* de Almería dedicó un artículo á S. M. la reina doña Isabel II, en el cual, después de felicitarla, consigna estos oportunos recuerdos:

«Hoy la mayor parte de los españoles son partidarios decididos y fervientes de la causa legítima de nuestros reyes, de esos monarcas que jamás vieron con indiferencia las calamidades y desgracias de sus pueblos, que nunca reservaron sus tesoros para engrandecer y aumentar la propia hacienda.

Alcira es buen testigo de ello. Inundada por el Júcar en el año de 1854, sufrió perjuicios que no son comparables con los que hoy flota nuestra provincia. La reina doña Isabel II es veinte veces mas grande que la revolución. Nosotros, pues, la felicitamos á nombre de nuestros amigos de la provincia, y seguros de su asentimiento esclamamos al concluir: ¡VIVA DOÑA ISABEL DE BORBON Y SU AUGUSTO HIJO D. ALFONSO!.....»

Dice *El Imparcial*:

«El pago del semestre de la Dauda vencido en Junio, está todavía en la carpa de dos mil y tantos, cuando es de mas de 7.000 el número total de carpetas que habrán de presentarse.

Si á esto se agrega que en fin de Diciembre el Tesoro se encontrará enfrente de un déficit de unos 1.300 millones de reales, puede calcularse la situación en que se hallará colocado el Sr. Angulo por dicha época, en el caso de que sea ministro todavía.»

Si el gobierno no paga ó paga tarde, ¿qué le importa que las Cortes discutan ó no los presupuestos y que los contribuyentes paguen ó no paguen las contribuciones?

No sabemos qué santo conmemorará mañana la iglesia italiana, pues en el calendario español solo figura Santa Flora, que suponemos no tendrá conexión alguna con el *gaudeamus* que se anuncia en palacio y al que están invitando los mas caracterizados personajes políticos de la revolución.

Entre ellos figuran los dos Conchas, que creemos se colocarán á un lado y otro de D. Amadeo para cojerlo en medio; con lo cual el convite no será infructuoso.

También asiste el Sr. Rivero, cuya colocación está indicada en frente de su antagonista Sagasta. Dios quiera que el vino de la *champana* los alumbre lo bastante para facilitar la armonía que debe reinar entre los hijos de la *gloriosa*.

Como al banquete y á la recepción están invitados zorrillistas y sagastinos, que se odian cordialmente, sería sensible que *sobreveniese* alguna pendencia que pusiese en peligro la fragilidad del servicio culinario.

Por esta razón y por otras varias nos congratulamos de la noticia que se nos ha dado, de cuya veracidad no puede dudarse.

Se asegura que la bajilla de la reina doña Isabel II no figurará en la mesa de D. Amadeo, el cual ha ordenado que se devuelva inmediatamente á su legítimo dueño, tan luego como se ha apercibido de que dicha bajilla, así como otros muchos efectos que aun hay en palacio y que todos se mandarán á dicha señora, son propiedad particular de ésta.

Deseamos que así suceda y que no haya indignaciones de ningún género que puedan turbar la satisfacción de los convidados.

Hemos debido á la atención del digno señor brigadier D. Ramon Perez de la Fuente, nos haya manifestado que nada puede decir acerca de la manda dejada á los establecimientos de Beneficencia por el señor general D. Vicente Castro, y á la que nos referíamos en nuestro número del domingo último, por no haber tenido que entender en la testamentaria de dicho señor, siendo los encargados de cumplir la última voluntad del finado, D. Francisco Cutanda, abogado; D. Mariano Vazquez, comandante retirado; el cura párroco de San Luis, y el teniente de la misma parroquia.

Hacemos con gusto esta aclaración y esperamos que los señores testamentarios citados nos sacarán de dudas.

Corre como muy válida la noticia de que se va á enviar á Melilla una división de diez mil hombres para hacer que los moros respeten lo que el sultan tenía el deber de hacerles respetar. Mucho nos alegraremos de que el gobierno vuelva, por mas que hace tiempo debiera haber vuelto, por los fieros de la nación y por su decoro, ultrajado por las hordas de los riffeños.

¿Quién será el elegido para realizar tal empresa? Háblase de los señores Alaminos, Milans del Bosch, Palacios, Merelo, Laguarda y algunos otros de los jefes militares de la revolución. Por nuestra parte, creemos que en asuntos de honra nacional debiera haber mas altas miras y menos espíritu de partido.

Las obras del ministerio de la Guerra han tenido que suspenderse por falta de dinero.

Parece que solo faltaba para terminárselas la insignificante suma de dos millones quinientos mil reales.

Todos los ministros anti-revolucionarios y el regente del reino durante la menor edad de Isabel II, han cabido holgadamente en aquel suntuoso edificio, que ha parecido mezquino á la soberbia democrática.

El ministerio de la Guerra es un testimonio vivo del reinado de las economías.

Dice *La Correspondencia*:

«*El Nuevo Combate* ha sido denunciado y sometido á los tribunales. Parece que la autoridad conoce á sus directores».

Parece que el Sr. Bassols ha mandado llevar por prudente precaución al ministerio de la Guerra una batería.

Esta batería es la de... su cocina.

Ayer fué un gran día para los presupuestivos.

Decíase que estaban ya firmados los decretos nombrando gobernador de Alicante á D. Herme-negildo Estévez, que estaba en Guadalajara; de Soria, á D. José Alvarez Sotomayor, que estaba en Alicante; de Guadalajara, á D. Joaquin Sancho y Garrido; de Baleares, á D. Julian Vega, que es de Soria; de Leon, á D. José Rodríguez Alvarez, electo de Baleares, y de Almería, D. José María Soler.

También han sido rubricados los decretos admitiendo la dimisión á D. Julian Garcia Rivas, gobernador de Leon, y á D. Vicente Peset y Vidal, de Almería.

Tomó posesión de la subsecretaría de Gracia y Justicia el Sr. Maluquer.

Se daba como positivo el nombramiento del señor Cazorro para la subsecretaría de Gobernación, y del Sr. Ferratges para la de Ultramar, se creía acordado el nombramiento del Sr. D. Isidro Aguado y Mora para el cargo de director general de Obras públicas, y por último, también se aseguraba que el Sr. Patxot iría de representante de España á Bruselas y el Haya.

Como verán nuestros lectores en las líneas que anteceden, solo se trata de pájaros gordos, que de los menudos el número habrá sido mucho mayor. ¿Qué cara habrán puesto los radicales al oír tales nuevas?

Se nos antoja que al oír las han de haber soltado mas de una interjección.

¡Pobres radicales, cuánto camelo han llevado en pocos días!

¡Y los que les esperan!

La real orden relativa á los oficiales supernumerarios de infantería cuyo extracto conocen ya nuestros lectores por haberlo insertado en la sección oficial, dice así: «Por último, inserta la *Gaceta* la siguiente orden del ministerio de la Guerra:

Excmo. Señor: En vista de la razonada comunicación del director general de infantería, fecha 8 del actual, solicitando que la orden del poder ejecutivo de 20 de Mayo de 1869, referente á los oficiales supernumerarios en los cuerpos facultativos del ejército, se haga extensiva también á los del arma de su cargo; y considerando la economía que puede resultar al Erario adoptándose la medida propuesta, así como la conveniencia compatible con el bien del servicio de que algunos jefes y oficiales aprovechen sus conocimientos científicos ó se dediquen a empresas ó negocios particulares con entera independencia del Estado, hoy que existe un crecido número de cesantes en las diversas armas; pero teniendo también presente que la acumulación de años para retiro no debe concederse por entero á los que permanecen voluntariamente fuera del servicio activo del ejército, el rey (que Dios guarde) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º Pueden pasar á la situación de supernumerarios sin sueldo alguno por el presupuesto de la Guerra los jefes y oficiales que lo soliciten en todas las armas é institutos.

2.º Desde la fecha de esta disposición á los jefes y oficiales supernumerarios sin sueldo que existan actualmente, y á los que en adelante lo soliciten, solo se les abonará para su retiro la mitad del tiempo que permanezcan en tal situación; pero conservarán durante seis años su puesto en el escalafón respectivo.

3.º En el tiempo que permanezca todo jefe ó oficial en situación de supernumerario no podrá obtener empleo alguno, mas conservará su derecho cuando vuelva á la actividad, colocándose en la escala de su nueva clase en el lugar que por su antigüedad le correspondiera si hubiese continuado siempre en el servicio activo.

4.º Después de cumplir los seis años que expresa el art. 2.º no se abonará á los supernumerarios tiempo alguno de servicio, ni optarán á los ascensos que pudieran corresponderles por antigüedad, permaneciendo en sus escalafones en el mismo puesto y número que al terminar la época prescrita hubieran alcanzado.

5.º En el mes siguiente al del cumplimiento del plazo de los seis años que se fija, deberán solicitar su vuelta al servicio activo los jefes y oficiales supernumerarios, así como los que hoy existen en esta situación y hayan cumplido dicho tiempo reclamarán su colocación dentro del primer mes de publicada esta disposición para no hallarse comprendidos en las prescripciones del artículo anterior, debiendo ser propuestos para destino en las primeras vacantes que ocurran á no haber otros mas antiguos de su clase en escedencia, en cuyo caso serán colocados en el turno que les corresponda.

6.º El que en situación de supernumerario solicitase en cualquier época su vuelta al servicio, desde esta fecha hasta que tenga lugar quedará en situación de reemplazo ó escedente según el arma á que pertenezca.

7.º Todo jefe ó oficial, después de permanecer seis años como supernumerario sin sueldo, tiene precisión de servir activamente por lo menos dos años en el ejército para tener derecho á volver á aquella situación, sin que le alcancen los efectos del art. 4.º.

8.º Para los seis años que se fijan como máximo á los supernumerarios se contarán los diferentes períodos que el jefe ó oficial permanezca ó haya permanecido antes de esta disposición fuera del servicio militar, siempre que en el intervalo de una á otra situación haya servido dos años en actividad.

9.º Hasta cumplir cuatro años de efectividad en sus empleos no pueden los alicerces en las armas generales, los tenientes en los cuerpos facultativos y las clases correspondientes en los auxiliares del ejército, obtener el pase á la situación de supernumerario.

10.º El plazo mínimo en esta situación será el de seis meses, sin que pueda solicitarse por menos tiempo.

11.º En tiempo de guerra, ó cuando el gobierno lo juzgue necesario por circunstancias excepcionales, pueden ser llamados los supernumerarios para que ingresen en el ejército y presten desde luego el servicio que les corresponda.

12.º Quedan derogadas todas las disposiciones sobre la materia que se opongan á la presente.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Noviembre de 1871.—Bassols».

Los jefes superiores de administración, jefes de administración, diputados á Cortes, senadores y coroneles lo verificarán por medio de oficio autorizado por los mismos y dirigido á la citada contaduría, en el que expresarán la circunstancia de no percibir otra cantidad de los fondos generales, provinciales ni municipales mas que la acreditada en la nómina de su clase.

Con arreglo á lo prevenido en la circular de 5 de Julio de 1853, una vez entregada la nómina en tesorería, no será atendida reclamación alguna que hagan los interesados para su inclusión en ella quedando para ser comprendidos y satisfechos sus haberes en la nómina inmediata.

El día 23 del corriente se dará principio por la Tesorería central á la numeración de las carpetas de intereses de billetes de la deuda flotante del Tesoro del vencimiento de 31 de Enero próximo; y con objeto de que los tenedores de dichos valores sepan con la debida anticipación las formalidades que deben sujetarse, tanto para llevar á efecto la expresada operación, cuanto para el cobro de los intereses de la misma, esta dirección general ha creído conveniente hacer las observaciones siguientes:

1.ª Los billetes y resguardos pendientes de canje deberán presentarse en la Tesorería central con facturas duplicadas que en la misma se facilitarán gratis á los interesados desde el precatado día y sucesivos, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, á fin de que sean numerados por orden de presentación.

2.ª Una vez con tal requisito los expresados documentos se devolverán á los interesados, los cuales los conservarán en su poder hasta que tenga lugar el pago.

3.ª Con la debida anticipación se llamarán por la Tesorería central en los periódicos oficiales las facturas que hayan de satisfacerse.

4.ª En las facturas deberán consignarse, con separación y por orden correlativo de numeración los billetes y resguardos que se presenten al cobro.

5.ª Dichos documentos, una vez llamados al pago, se presentarán en la dirección general del Tesoro para el reconocimiento de los valores que comprendan.

6.ª Comprobada que sea por la dirección la legitimidad de los billetes y resguardos, se presentarán unos y otros valores en la Contaduría central para la toma de razón correspondiente.

7.ª Lleno dicho requisito, se verificará el pago por la caja de la Tesorería central, en la cual quedarán las facturas con el recibí de los interesados, devolviéndose á los mismos los billetes ó resguardos originales con el cajetín que demuestre el pago de los intereses.

Madrid 21 de Noviembre de 1871.—El director general, José Manso.

Hé aquí el personal de que consta la dirección general de propiedades y derechos del Estado, según la plantilla recientemente aprobada:

«Por la plantilla aprobada para la dirección general de propiedades y derechos del Estado han sido nombrados ó confirmados en sus respectivos destinos los funcionarios siguientes:

Oficiales de primera clase.—D. Pedro Solís, D. Emilio Arjona, D. Antonio Rúa Figueroa, D. José Villalobos, D. Adrián Miquel, D. Luis Martínez Corera, don José María Urgellés y D. Antonio Sánchez.

Id. de segunda clase.—D. José Martín de la Calle, D. Ramón Serrano, D. Juan José Cereceda, D. Saturno Santamaría, D. Leopoldo Ayllón de la Sota, D. José Romero, D. Manuel Villapadierna, D. Olegario Martínez, D. Marcelino García Jove, D. Osvaldo de Mignel, don José Pomares y D. Manuel Martín.

Id. de tercera clase.—D. José Ferrer, D. Pedro Andrés y Morillo, D. Gerardo Gavilanes, D. Ricardo Curros, D. Luis Vich, D. Ignacio López Barthe, D. Marcelino Arango, D. Luis Pascual, D. Pedro Barcala, don Eduardo Maestre, D. Carlos Díaz Argüelles, D. Federico Perla, D. Juan Fernández, D. Pedro Henao, D. Juan Flores y D. Cándido Cabello.

Idem de cuarta clase.—D. Francisco Fernández, don Francisco González, D. Cirilo Calvo, D. José Salgado, D. Pedro Ignacio Moreno, D. Raimundo Ballenilla, don Ricardo Solans, D. Evaristo Novel, D. Natalio Allende, D. Pablo Milla, D. José Bernardo Morante, D. José García Pumarino, D. Manuel Robledo, D. Eduardo Mezela, D. Francisco Oñes, D. José Enrique Honesstrosa, don Manuel Verdes, D. Francisco Javier La Piedra, D. Manuel Bellido y D. Mariano Barrio.

Idem de quinta clase.—D. Manuel Sanz Martín, don Cipriano García Corral, D. Mariano Martínez, D. Pedro Caroyo, D. Eduardo Ruiz, D. Eduardo Fernández, don Antonio Cortés, D. Eduardo Lerín, D. José Velasco, D. Ildefonso Guimerá, D. Benito Ayuso, D. Luis Rivas, don Silvestre Torres, D. Antonio Adeva, D. José Montes Gandofo, D. Ricardo Fons, D. Ramón Torral, D. Eugenio Rodríguez, D. Pedro Laserna, D. Tomás Merendon, D. Alfredo Ureta, D. Faustino San Martín, D. Laureano Arranz del Pozo y D. Eduardo Sánchez.

Llamamientos para hoy 23.
Caja de Depósitos.—Intereses de nuevos resguardos, del 1891 al 1905.—Cámbios de nuevos resguardos que no excedan de 3.000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 501 al 550.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 1017 á 1058.—Bonos amortizados, carpetas 579 á 589.—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 549 á 564.

Los profesores que explicarán durante el próximo curso en el ateneo Científico y Literario, y las asignaturas que tendrán á su cargo, son los siguientes:

Cátedra primera.—Sr. Bravo y Tudela, Historia de la elocuencia política y forense. Sr. Biano y Fernández, Cuestiones sociales. Sr. Fernández Jiménez, Orígenes de Roma. Sr. Vicozende del Pontón, De la libertad política en Inglaterra, desde 1689 hasta la presente. Sr. Riano, Estudios críticos sobre el arte en la Edad Media. Señor Rosell, Historia de la imprenta. Sr. Saavedra, Estudios sobre la sociedad oriental. Sr. Alzugaray, Intervención del pueblo en el gobierno del Estado. Sr. Fernández y González, Historia literaria de los árabes españoles. Señor Amador de los Ríos, Del estado y educación de las clases sociales en España durante la Edad Media. Señor Canalejas, Teodisio popular. Sr. Revilla, Estado presente de la cuestión social. Sr. Vilanova, Ciencia prehistórica. Sr. Sánchez (D. Miguel), Polémica religiosa. Sr. Alcaraz, Estudios económicos. Sr. Regules y Sanz del Río, Estudios críticos sobre Virgilio.

Cátedra segunda.—Sr. Barbary, Telegrafía y su historia. Sr. Caytá, Idioma francés. Sr. Villaseñor, Taquígrafía. Sr. Lemming, Lecturas de autores alemanes (don Carlos de Schiller). Sr. Salvador y Gamboa, Contabilidad general. Sr. Keys, Idioma inglés.

Ha sido nombrado oficial de la contaduría central de Hacienda en Cuba D. Esteban Canga-Argüelles.

Ya ha quedado ultimado el arreglo del personal de gobiernos de provincias; pero hasta mañana no se circularán las órdenes.

Parce que en el ministerio de Fomento se va á hacer un arreglo, dando nueva organización á la secretaría.

La comisión parlamentaria que tomó á su cargo la formación de los interrogatorios relativos á la situación de las clases obreras, cuya inserción

terminamos ayer, los acompañó de unas instrucciones para su mejor inteligencia que insertamos á continuación para dejar completo este trabajo.

Hélas aquí:

Instrucciones para la mejor inteligencia de los interrogatorios.

1.ª La comisión, para conseguir el objeto que se ha propuesto al Congreso de los diputados al disponer que se abra una amplia información sobre la situación actual de las clases obreras de España, ha redactado los interrogatorios correspondientes, divididos en cuatro grupos principales, que se refieren:

1.º A las clases obreras agrícolas.
2.º A los menestrales ó artesanos, comprendidos los marineros.
3.º A los obreros de las fábricas.
4.º A los obreros de las minas.

Cada uno de estos grupos comprende tres interrogatorios, los cuales abrazan respectivamente las varias cuestiones de hecho que conviene estudiar, consideradas:

1.º Desde un punto de vista general por provincias ó comarcas industriales.

2.º En las relaciones de los obreros con la fábrica ó establecimiento agrícola ó minero donde trabajan.

3.º En la vida misma de la familia obrera de cada uno de los grupos indicados.

De este modo, cada informante, autoridad, corporación, sociedad industrial ó científica, fabricante, agricultor, obrero, etc., podrá escoger el punto de vista y las cuestiones que mejor se adapten á su situación y conocimientos, contestando á todos los interrogatorios, ó solamente á algunos de ellos, y aun á preguntas sueltas de las contenidas en los mismos.

2.ª Además de las autoridades, corporaciones, sociedades, etc., á quienes la comisión remite los interrogatorios con invitación especial y directa, la comisión ruega á todas las personas á cuyo conocimiento lleguen aquellos, sea por conducto de la prensa periódica, sea por cualquier otro medio indirecto, que se consideren como invitadas igualmente á contestar, y que extiendan y den á conocer dichos interrogatorios en el círculo de sus relaciones, contribuyendo así á la reunión de la mayor copia de datos y noticias referentes á los importantes problemas que son objeto de esta información. La comisión necesita, y desea vivamente el auxilio de todas las fuerzas sociales é individuales que puedan contribuir á la ilustración del asunto, y al mejor y mas completo resultado de los trabajos que el Congreso ha confiado á su celo.

3.ª La comisión ruega también á los informantes, que procuren dar á las preguntas del interrogatorio contestaciones concretas y concisas, sin perjuicio de la claridad y exactitud de los hechos y observaciones que se aduzcan. Cuando el carácter de la pregunta á que se conteste lo permita, el informante deberá presentar los datos numéricos que le haya sido posible reunir acerca del punto á que la pregunta se refiere.

Las observaciones generales sobre teorías ó doctrinas sociales, y las indicaciones relativas á puntos de estudio, que pueda haber olvidado la comisión en sus interrogatorios, ó á la marcha que la misma deba adoptar para la continuación de sus trabajos, etc., se reservan para su lugar oportuno, que es la contestación á la última pregunta de cada interrogatorio.

4.ª Las contestaciones firmadas y con expresión del domicilio del informante, deberán remitirse antes del día 1.º de Marzo de 1872, por conducto de las autoridades provinciales ó municipales, ó directamente al Congreso de los diputados, dirigiéndolas al presidente ó al secretario general de la comisión de información parlamentaria sobre la situación de las clases obreras.»

SECCION DE PROVINCIAS

Hé aquí las explicaciones que hallamos en *La Revolución Española* respecto á la estancia del Sr. Mochales en Sevilla:

«Dispense *El Constitucional* que la estructura de nuestras secciones locales nos imponga la división en períodos de explicaciones algo extensas, para mayor claridad y menor cansancio de las cuestiones. Con una reserva calculada omitimos particular al público que el ilmo. Sr. Mochales nos había demandado de injuria y calumnia por haber trascrito un suelto, sin indicación de persona, inserto en *La Igualdad*, en *El Eco de España* y en *La España Radical*. Hombreros de foro, y conocedores del espíritu de nuestra magistratura, famosos á la ley, como á los tribunales que la aplican, el resultado de tal causa; absteniéndonos de la indicación mas leve que la malicia pudiese traducir por conato de presión ó por aires de melodramática víctima del poder y del influjo. Favorece á Sevilla con su estancia nuestro perseguidor, en alzada del proveído del juzgado, y aludimos al negocio pendiente en la Audiencia; y *El Constitucional* nos viene con la badajada de que el ilustrísimo mencionado desprecia á sus calumniadores. «*Al padre con esa; que yo soy lego.*» Demasiado sabio *El Constitucional* que los calumniadores, si los hay, no están entre nosotros, que no conocemos al Sr. Mochales antes, ni lo conocemos ahora, ni lo podríamos atacar sin que ni para qué en nuestro rumbo político, no siendo su ilustrísima ministro, diputado, escritor público, y en fin, entidad política en juego. En la cuestión del Sr. Mochales esperamos (como *El Constitucional*) el fallo del Tribunal superior del territorio, y después de eso fallo hablaremos lo que nos manea callar el debido respeto al poder judicial, de quien aguardamos cumplida justicia.»

De una carta que con fecha 18 del actual, dirije al *Correo de Andalucía*, diario malagueño, un corresponsal en Melilla, tomamos los siguientes párrafos:

«Desde mi última del 15 que llevó el vapor *Leon* muy poco ha ocurrido de particular. El enemigo sigue en el mismo estado de hostilidad contra esta plaza, haciendo fuego desde sus ataques, unas veces mas, otras menos, pero nunca cesa por completo, teniendo siempre en jaque á los guardias de nuestra línea exterior, en particular por la madrugada que es cuando hacen mayor número de disparos hasta el extremo de tener que romper el fuego por nuestra parte. Andan los fronterizos (á Melilla) reuniéndose en juntas y según noticias y la actitud de estos, no se hallan muy dispuestos á abandonar de una vez la actitud en que se han colocado, á pesar de la proximidad á este campo del hijo del sultan con sus ejércitos.

El hablar de estos es hablar de la mar, puesto que nosotros ya lo tenemos olvidado. ¿Me equivocaré respecto á las apreciaciones que tengo hechas sobre este asunto? Me parece que no: por lo menos hasta el día está sucediendo lo mismo que yo me temía y que ya he dicho á V. anteriormente.

El 16 marchó á Chafarinas el *Aleria* con objeto de estacionarse en aquel puerto, y el 17 llegó á Melilla el transporte *San Antonio* con municiones de guerra para esta plaza y víveres y carbón para la *Sirena*.

Yo no entiendo de estos asuntos, pero me parece seria muy conveniente que nuestra escuadra fuese á saludar con algunas peladillas á las plazas marroquíes de Tetuan, Tanger, Mogador y otras del litoral á versi por este medio se trasmite en algun tanto la velocidad de estos ferro-carriles á las piernas de los habitantes de este imperio y pudiera lograrse la pronta terminación del asunto que ya va haciéndose pesado.

Hoy vuelve á esa el transporte *San Antonio*.

Días pasados publicamos una noticia de Bagas (Barcelona) referente á haber sido asaltada y maltratada por un lobo una mujer de dicho pueblo, habiendo salido muchas personas en persecución del animal sin que pudiese ser habido. Posteriormente hemos sabido que el lobo se presentó á eso de las once de la noche del sábado en una casa de campo llamada «La Masana», situada en la parte mas áspera de la montaña, dividiendo un niño que habita en la misma, quien avisó á su padre ó abuelo de que un animal desconocido iba á asaltar el corral de las gallinas; y entonces armándose aquel de un palo abrió la puerta para ahuyentarlo, pero lejos de suceder así le hizo frente y se preparó para embestirle, en cuyo acto lo dejó atontado de un garrotazo en la cabeza, pero rehaciéndose en seguida, iba á echarse encima, cuando de otro garrotazo en la nuca lo dejó muerto en el acto. Este rasgo de serenidad y de valor de Miret, que así se llama el colono, es tanto mas notable en cuanto cuenta ya la edad de 65 años. En la mañana siguiente, colocada la fiera sobre un animal, fué llevada al pueblo de Bagas y otros inmediatos, recogiendo los conductores una buena cantidad de dinero, en particular de las casas que tienen ganado; según ayer se decía, no sería extraño que se transportase á Barcelona. Se añade que son seis ó siete los lobos que han penetrado en aquella comarca persiguiendo los rebaños, y que el domingo estaba en Bagas un pastor de casa París, el cual queriendo ahuyentar á otro lobo amenazándole con un cuchillo, dicho animal se le echó encima, desgarrándole lastimosamente el rostro, estando herido de alguna gravedad. Varios labradores tratan de organizar una nueva partida para perseguir á los lobos que tienen conternada la comarca.

Dice el *Diario de Villanueva y Geltrú* del domingo: «Hemos oído decir que ayer fueron reducidos á prisión dos sujetos de nación franceses, ignorando la causa que motivó su detención.»

El *Eco del Bruch*, periódico de Manresa, ocupándose de la explosión del depósito de pólvora de aquella ciudad dice que una de las cinco personas que quedaron cadáveres era una joven, hermana de un operario que también falleció en la catástrofe. Añade dicho periódico sobre aquel desgraciado suceso los siguientes pormenores:

«Un arriero, que se encontraba allí por servicios del establecimiento, ignoraba todavía dónde fué á parar; pues á pesar de las diligencias y escavaciones que practicó en su busca, háse encontrado tan solo: según tenemos entendido, algún pequeño miembro atrozmente mutilado, que se cree ser de él: el mulo que conducía, yacía también muerto en una vinya inmediata. Desconocese asimismo el paradero del mayordomo.

A mas de esto, la lluvia de regulares piedras y de gruesas astillas arrojadas sobre las propiedades vecinas, causaron graves lesiones á dos pobres labradores que en aquellas tranquilamente trabajaban, habiendo sido necesario conducirlos al punto á sus respectivos domicilios. Los sustos y desmayos fueron muchos, y los hubo bastante serios. Hasta el reloj de la Seo debió reanudar, pues tanto lo indicaba la irregularidad con que después tocaba las horas. Los daños y perjuicios materiales son de inmensa consideración.»

El lunes salieron de Barcelona para Italia el general Cialdini y su señora, que llegaron á la ciudad condal la víspera procedentes de Valencia.

En la Coruña ha sido aogrida con disgusto la noticia de la suspensión de las Cortes; hé aquí en qué términos se expresa á este propósito *La Concordia*:

«Esta noticia ha producido el mas profundo disgusto en el ánimo de todos los verdaderos liberales, que creen descubrir un porvenir mala halagüeño para esta patria, próxima tal vez á caer en manos de la reacción, si no hay la suficiente energía para desbaratar los planes liberticidas de los sectarios de la tiranía que pretenden de nuevo esclavizarnos.

Ya no hay medio: ó con la reacción ó contra la reacción: los momentos son supremos y en ellos quizá se juega la vida ó la muerte de nuestras libertades y derechos.

Parce que el decreto de suspensión cierra las Cortes hasta el día 1.º de Febrero de 1872.

Es probable, sin embargo, que la disolución de la Cámara venga antes de esta fecha.»

Leemos en el *Comercio de Cádiz*:

«Ha llegado á esta ciudad el presbítero D. Juan José Boanegra, destinado como capellán interino al primer batallón del regimiento de Africa, por el Sr. Pulido y Espinosa, en la actualidad vicario general Castrense interino.

A este capellán al presentarse á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á sus feligreses, se le ha prohibido ejercer dicho acto por el prelado de la diócesis, en atención á que no está competentemente habilitado con el título de facultades del Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, D. Tomás Iglesias y Barco, verdadero representante y jefe único de la jurisdicción Castrense. Bien pudiera el Sr. Pulido abstenerse de nombrar capellanes para los cuerpos, hasta tanto se arreglase la cuestión del Vicariato, evitando de este modo conflictos como los que ya han surgido en varias diócesis que al cumplir los subdelegados castrenses con su sagrado deber, han sido destituidos indebidamente por el gobierno á propuesta del Sr. Pulido.

Si el Sr. Pulido y Espinosa tiene facultades para nombrar ó proponer parrocos interinos para los cuerpos, ¿por qué no los habilita con el título de facultades? A esto contestará: *Nemo potest dare quod non habet*. Pues si no los tiene deje á los subdelegados nombrar capellanes interinos, según les autoriza el reglamento orgánico, y no nos amanece con un cisma que tan graves consecuencias pudiera traer á la Iglesia de Jesucristo.

[Consecuencias de la revolución de Setiembre—]

Dicen de Bilbao:

«Menducan que es un consuelo los robos en nuestra villa, y parece que alguna compañía se ha propuesto esplotar á Bilbao, cual si fuera una vinya ó algún monte de mineral. El domingo por la tarde penetraron los ladrones en una habitación de la Plaza Nueva, aprovechando el momento de no hallarse nadie en casa: se crearon usaron llaves maestras; descerrajaron, según se dice, el arco de hierro y se llevaron unos 4.000 rs. Se dice de público que hace muy pocos días recibió una suma el dueño de la habitación y probablemente los ladrones irían en busca de esa cantidad, que por su suerte, no se encontraba ya en la caja.

Macho pueden hacer en este punto las autoridades porque crece la alarma en la población, que se atemoriza al ver tantos actos repetidos de esta naturaleza, de los que la mayor parte queda impune por no descubrirse á sus autores.

Híbase, no sabemos si con fundamento, de que en Bilbao existen hoy mas de ochenta licenciados de presidio, y que aun se esperan mas de Valladolid y Zaragoza. Si no se los vigila, y lo mismo á esa masa de población flotante, que sin ocupación determinada, se encuentra en nuestra villa, será cosa de que cada vecino vea de procurarse su defensa particular.

Escitamos, pues, á las autoridades, y confiamos despleguen todo el celo y actividad necesarias para descubrir y castigar á los autores de esos robos.»

El domingo no llegó á tener efecto la manifestación de los obreros huelguistas de los hornos de Valencia; parece que después de haber puesto en conocimiento de la autoridad su propósito, desistieron de él.

La cuestión que la motivaba continúa en el mismo estado, sin que se presenten síntomas de avenencia. Los oficiales huelguistas trabajan por su cuenta, y los fabricantes, auxiliados por los obreros de administración militar, si bien van proporcionándose brazos libres y deben activar la adquisición de nuevos operarios para el día en que hayan de retirarse del ejército, pues el estado actual de las cosas no puede prolongarse indefinidamente. La autoridad, por su parte, les ha manifestado ya que está decidida á proteger con toda la eficacia posible á los operarios de dentro ó fuera de Valencia que quieran trabajar en sus hornos, poniéndoles á cubierto de toda asechanza.

Nos escriben del Valle de Albaida, que el domingo, á las diez y cuarto de la mañana, observó con asombro de sus habitantes un temblor de tierra, cuyas oscilaciones, muy sensibles, duraron de cinco á seis segundos, repitiéndose la conmoción cerca de una de las tardes. Parece que el fenómeno ha sido mas sensible en los pueblos situados en el fondo del Valle, que en los que se hallan construidos en los picos ó laderas de sus montañas.

Dicen de Alcoy que en la fábrica de paños del señor Aralci tuvo el jueves un operario la desgracia de ser cogido por una de las correas, quedando herido de gravedad.

No cesaremos de encarecer la necesidad de acercarse con precaución á máquinas, cuando están funcionando para evitar desgracias como la ocurrida recientemente en Alcoy.

Los periódicos de Cádiz dan cuenta de haber ocurrido una esesa escandalosísima en el ayuntamiento entre varios concejales que reclamaban unas antecedentes relativos á las elecciones y el secretario que se negó rotundamente á enseñarles las listas, el censo y los acuerdos del municipio.

El *Santiago y á Ellos*, diario de Santander, publica en su número del martes el siguiente comunicado que publica el *Diario de la Marina* de la Habana, á fin de evitar que en el sucesivo sean víctimas á bordo en los vapores hamburgueses que hacen el viaje á la Isla de Cuba los pasajeros españoles:

«Copia del comunicado inserto en el *Diario de la Marina*.

«Hay hechos en la vida que todos los hombres estamos en la necesidad de poner en conocimiento del público en general, para que con su recto y severo criterio juzgue y aprecie, castigando aun que merecen los culpables de las graves faltas que cometen.

Lejos de nosotros la doblez ó sentimientos particulares y guiados tan solo por el buen deseo que nos anima de evitar la repetición de ver á compatriotas estenuados por el hambre y careciendo hasta del agua, por el mero capricho del capitán de un vapor que se le atreve tasar los alimentos á sus pasajeros, sin una causa justa ni legal; crimen que las leyes sociales castigan con el inexorable rigor que se merece. Tan solo por esta causa, nosotros, fieles á nuestros sentimientos de caridad y amor al prójimo, no podemos pasar en silencio cuanto á ocurrido desde nuestra salida de Santander.

Los primeros de nuestro viaje, raro era el pasajero de poca que se aproximaba á la mesa por el estado del mareo; en esta situación, recurrían en súplica á los camareros para que les facilitasen una taza de té; súplica que aun indiferentes y que solo atendían cuando se les remuneraba con una cantidad exorbitante. Llegó el día en que, restablecidos los mareados, pudieron sentarse á la mesa, y cuál no sería su sorpresa al ver las carnes y pescados (en estado de descomposición) que se les presentaban, sin que les fuese posible hacer uso de aquellos noivos alimentos, conformándose con el salchichon y postres, que era lo único apetecible é higiénico entre los escasos y reducido número de platos que servían!

No analizaremos esta narración sin antes hacer una breve reseña de lo acontecido á los pasajeros de proa, aunque por sí dice bastante la carta que á continuación publicamos, copia de la que nos vimos precisados á dirigir al señor capitán, teniendo la única satisfacción de hacer constar que se negó á recibir los cien pesos que en ella se le ofrecían.

Cuando los referidos pasajeros conocieron que les era de todo punto imposible alimentarse con el rancho de carne descompuesta y patatas de mala calidad que se les daba, acudieron diferentes veces en súplica al capitán, el que les contestaba siempre con evasivas. Llegó un día en que, exasperadas sus fuerzas, hicieron una demostración en masa, con propósitos de reclamar lo que en razón les correspondía; pero el capitán, juez y parte en la cuestión; les amenazó con el revolver, y desde entonces ordenó se les diese un solo rancho cada 24 horas y de la misma carne que habían despreciado, y respecto á agua, que no se les diese ninguna. Este acto poco humanitario originó nuestra carta, que publicamos á continuación, sin que con ella lograsen otro beneficio que el que se les voliese á dar el primitivo, una vez al día.

La manifestación basta por sí solo para formarse idea, bien triste por cierto, de cuanto ocurrió durante nuestra travesía de Santander á la Habana, y por lo cual suplicamos la reproducción de estas líneas, á fin de que se entere el público y conozca á esos enemigos del género humano.—Habana, Octubre 19 de 1871.

En alta mar, 12 de Octubre de 1871.

Señor capitán del vapor *Germania*: Los que suscriben, pasajeros de cámara españoles, suplicamos á V. se sirva ordenar den un rancho por valor de cien pesos á los pasajeros españoles de proa.

En bien de la humanidad estamos seguros accederá á nuestras súplicas, pues no dejará desconocer que cuarenta y ocho horas sin alimentos sería bastante para que sus naturalezas decaigan y enfermen. Por lo cual le anticipan las gracias á la vez que quedan comprometidos á satisfacer la cantidad indicada los abajo firmantes.

José Loinaz, Antonio Fernandez, Roman Paino, Juan J. Laramidez, Miguel S. Pardo, Paulino Hierro, Ramon Menendez, Gabriel Laro, Pedro Barceña, Macario Urrutia. (Siguen las firmas.) Es copia.

Ademas, hemos enviado á Santander el siguiente telegrama: «Polcarpo Laro, Santander. Llegó *Germania*, trato insubrible, malísimo; publíquese. Detalle correo.—Los pasajeros.»

El lunes descarriló un tren de mercancías en el tunel de Vilches, sin que por fortuna ocurriesen desgracias personales. El tren-correo descendente sufrió por esta causa un retraso de cuatro horas.

El día 17 sufrieron la última pena en Villacarrillo, cuatro desgraciados, naturales todos de la provincia de Ciudad-Real.

Un periódico de Alicante dice que han empezado á concentrarse en aquella ciudad fuerzas de carabineros y de la guardia civil.

Suponemos que acercándose la época de las elecciones municipales, el gobernador de Alicante habrá querido tener reunidos con tiempo á todos los electores ministeriales.

Dice un periódico de Valencia:

«Los ayuntamientos de la provincia tienen tan abandonados sus asuntos, que se hallan en descubierta la friolera de dos mil trescientos sesenta, y un expediente de cuentas de pósitos, y dos mil trescientos diez y siete sin liquidar de cuentas municipales.»

SECCION EXTRANJERA

Perfectamente dibujada en la carta de nuestro ilustrado corresponsal de París, que insertamos en otro lugar, la situación en que se encuentran en la actualidad, no solo los partidos que representan la opinión pública de Francia, sino el estado social y financiero de aquella nación, nada hallamos en los diarios que recibimos ayer que no encuentren nuestros lectores en lo dicho por nuestro corresponsal.

De la personalidad del Sr. Olózaga se ocupa una parte de la prensa francesa, tanto con motivo de haber conferido el Toison á M. Thiers, como respecto de si al mismo Sr. Olózaga le había sido conferido el Gran Cordón de la legión de honor.

Acercá de la entrega del collar del Toison, que tuvo lugar el sábado á las siete de la tarde, así como de otras decoraciones que se esperan del gobierno español, para algunos personajes franceses, hé aquí los términos en que se expresa la *France*:

«La ceremonia se efectuó con la mayor sencillez. Las insignias del Toison de Oro consisten en una cadena ó collar de oro, cuyos enlaces representan adornos en figura de B, en memoria del duque de Borghona, fundador de la orden, y piedras de las que salen chispas: del collar pende además un velocino de oro.

Terminada la investidura de M. Thiers, se siguió un banquete al que asistieron los ministros y el gran canciller de la Legión de Honor.

Se anuncia que el gobierno español ha enviado á M. de Remusat, ministro de Negocios extranjeros, la gran cruz de Isabel la Católica, y al general Cissey la de Carlos III.

Por último, se dice que el Sr. Hernandez, secretario de la embajada de España, será ascendido al grado de conde de la Legión de Honor, y el Sr. Prádo, segundo secretario, será nombrado caballero de la misma orden.

La explicación de lo que pasó con el Gran Cordón de la Legión de Honor, conferido al referido Sr. Olózaga, la hallamos en las siguientes palabras del *Gauleis*:

«Poco tiempo antes de alistarse con la reina Isabel con motivo del asunto del Toison de Oro y... de otras cosas, esto es, en 1842, fué nombrado el Sr. Olózaga gran cruz de la Legión de Honor por el rey Luis Felipe: solo que no había sido expedido aun el despacho cuando llegó la desgracia del titular. El rey hizo sobreser en la expedición del despacho, y el Sr. Olózaga, como verdadero hidalgo, se abstuvo durante el reinado de Luis Felipe y de Napoleón III de hacer revivir sus títulos.

Ahora, con motivo de la entrega del Toison de Oro á M. Thiers, ha sido cuando el presidente de la república ha vuelto á referendarse, el decreto de Luis Felipe.

[Cosa extraña! al desenterrar ese decreto de 1842, M. Thiers, que era á la sazón ministro del Interior é interino de Negocios extranjeros, se ha encontrado con su propia firma!]

De modo que los periódicos españoles, que aseguran que el representante de España en París no había obtenido la decoración de que tratamos, estaban perfectamente enterados, y no hallándose refrendado el decreto, claro es que no podía usar el Sr. Olózaga las insignias ni ser considerado como gran cruz de la Legión de Honor. Por fin, y gracias á la exhumación hecha por M. Thiers al cabo de muy cerca de 30 años, la vanidad del embajador en París, si es que la tiene, se ha visto completamente satisfecha. Mas vale así, y de ese modo podrá ostentar en su pecho la bandera roja.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de la sentencia del consejo de guerra que ha juzgado á los acusados del asesinato de los generales Clemente Thomas y Lecointe.

Hé aquí algunos detalles acerca de la última sesión del mencionado consejo de guerra:

Los abogados de los acusados hicieron una defensa desesperada y que de antemano se consideraba inútil. El abogado Richer defendía á los acusados Leblond, Arturo y Francisco Chevalier; Courtois á Herpin-Lacroix, Niobey á Gobin; Marchand á Pousin, y Ribemont y Laborde á Jurie.

El abogado Marchand presenta conclusiones encañinadas á hacer declarar que los hechos articulados contra los acusados no constituyen hechos de cómplice legal. El consejo rechazó esas conclusiones.

El comandante Rústand nada replicó y declaró en pocas palabras que se encomendaba á la sabiduría de tribunal.

Después de los discursos de los defensores, preguntó el presidente á cada uno de los acusados si tenían algo que añadir á su defensa.

Verdaderamente perdonó á todo el mundo; á la joven Mazet, que depuso contra él; á su capitán, que declaró que había levantado al aire la culata de su fusil; al *Figaro*, que le denunció á la Francia entera como asesino.

Jurie exclamó: «Yo fui herido, y esto es lo único que he sacado de la Commune.»

de los estados que lo componen, pueden sobrevenir graves acontecimientos.

Entre tanto en Berlín el acontecimiento de que se ocupan todos los círculos políticos es del debate que tuvo lugar en el Parlamento alemán acerca de la estension de la competencia de legislatura federal á toda la Alemania en lo relativo al derecho civil, al derecho penal, al procedimiento y á la organizacion judicial.

La proposicion del diputado Lasker no tenia mas que un artículo, y decidiese que no habia lugar á una discusion general.

El Sr. Schkard, que habló el primero, defendió calurosamente el proyecto, expresando su grande satisfaccion al ver que en el Sur tambien se alzaban voces en favor de la proposicion. El orador hizo notar que Baden no ha considerado como una escision de la Alemania los acontecimientos de 1866, sino como la colocacion de la primera piedra de la reconstruccion de la Alemania. En efecto, desde 1866, Baden ha modificado sus leyes para ponerlas en armonia con las de la Confederacion del Norte. El contrato de 1870 no era, pues, para los badenses una cosa inesperada, sino una forma nueva de un hecho consumado.

La Constitucion federal no ha dado motivo para objecion ninguna, porque estos últimos acababan de revisar su legislacion sobre la prensa en el sentido mas liberal, con institucion del jurado para los procesos de imprenta. Pero, si el gobierno alemán, como ha declarado muchas veces, toma lo bueno en cualquiera parte que lo encuentre, debe esperarse, dijo, que la ley federal sobre la prensa será idéntica á la de Baden. Otra observacion, añadió el diputado badense, y es que en su país aun estaba vigente el código Napoleon, y continuó:

«Ya sabeis cómo lo recibimos. Tenemos un derecho civil, un código penal de 1845, un derecho comercial y una organizacion judicial de 1864 que responden perfectamente á las exigencias de la ciencia jurídica. He ahí nuestros derechos civiles. En cuanto á las cosas religiosas, tenemos una ley escolar, el matrimonio civil y otras varias leyes que aseguran la supremacia del poder civil. La proposicion Lasker permite el desenvolvimiento de esos derechos. Hemos aceptado con gusto la supremacia militar prusiana, pero no hacemos gran caso de cómo marchan las cosas religiosas en Prusia. Hoy es Baviera la que parece haber tomado nuestro ciudad en esta cuestion de la supremacia del poder civil, y puede contar con nuestro concurso, pues el asunto es una cuestion alemana de primer orden.

Hemos tenido dos declaraciones de guerra en Alemania el año último; á una de ellas ha seguido una paz tal cual jamás se ha visto en Alemania; la otra aun no ha comenzado, pero dará en breve principio para reconquistar la libertad intelectual de la Alemania.»

El Sr. Lasker hizo justamente observar que no se trataba de ningun modo de atentar á la independencia y la autoridad de los estados federales sino de fundar la unidad jurídica de la Alemania para el restablecimiento de ese código único, civil, comercial y penal y una organizacion judicial homogénea.

La proposicion se tomó en consideracion por una gran mayoría; el centro y la extrema derecha votaron en contra; las fracciones liberales y moderadas, se mostraron unánimes y favorables.

La Gaceta de Magdeburgo anuncia que el gobierno prusiano en vista de la satisfactoria situacion de la Hacienda, proyecta suprimir el timbre de los periódicos. Parece que tambien se ocupa de las medidas que deberán tomarse para limitar la libertad absoluta de fundar sociedades por acciones.

El príncipe de Bismark ha declarado en el Parlamento alemán que el ministro de la Confederacion cerca del rey de Italia irá á residir á Roma, tan luego como Victor Manuel se instale en esa ciudad; pero ha rehusado explicarse acerca de la resolusion que haya adoptado el gobierno respecto del enviado alemán en la corte pontificia. Esta discusion, ha dicho el canciller, vendrá incidentalmente al discutirse los presupuestos.

Segun un telegrama de Berlín del 20, puede asegurarse que el Consejo federal ha aprobado la proposicion presentada por la Baviera para que puedan someterse á los tribunales los miembros del clero que hayan turbado la paz pública, abusando en sus funciones.

Ha principiado á publicarse en Londres un periódico en francés, dirigido por Verneux, el antiguo rector del *Pere Duchêne*, y cuyo título es el *Qui Vive!* Este periódico, continuador de las aberraciones que salieron á luz en el horrible reinado de la Commune de París, de la que se constituye en defensor, está escrito en el lenguaje que distinguió las tristes producciones de aquella época en la capital de Francia.

El *Times* dice estar autorizado para desmentir el aserto de M. Julio Favre, de que M. Behagien, secretario de la embajada francesa en Roma, habia declarado que el proyecto de una conferencia relativa al arreglo de las relaciones entre el Papa é Italia, habia sido idea de M. Gladstone.

M. Emilio Girardin fué recibido el martes por el presidente de la república francesa con quien celebró una larga conferencia.

La policía austriaca ha prohibido á los diarios de Galitzia abrir suscripciones para la escuela polaca de Bagynolles.

Escriben de Versalles que en breve aparecerá un decreto prohibiendo formalmente la publicacion de nuevos periódicos.

El nuevo prefecto de policía residirá en París, y ya se están preparando al efecto habitaciones en los nuevos edificios de la prefectura que se libraron del incendio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 21.—Asegúrase que hay un acuerdo completo entre el conde de París y el conde de Chambord, pero se añade que el duque de Aumale y el príncipe de Joinville han aceptado francamente la república.

Roma 21.—El rey Victor Manuel ha llegado á esta ciudad.—Un inmenso gentío le aguardaba en la estacion del ferro-carril.

París 21.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés á 58'55. 5 por 100 ídem á 92'20 sin cupon. Interior español á 28'78. Exterior ídem á 33.

Londres 21.—A primera hora se ha hecho el exterior español á 32'58.

Lisboa 21.—Ayerse verificó una reunion de la asociacion comercial, acordando enviar al gobierno español una reclamacion sobre el impuesto del 18 por 100 á la renta.

Corre el rumor de que las Cortes serán disueltas. Ayer se verificaron las elecciones municipales, siendo escasa la concurrencia en los comicios.

Las oposiciones triunfaron en casi todos ellos. El gobierno está dispuesto á reformar el tratado de comercio entre Portugal y Alemania.

París 21.—El *Diario de los Debates* refiere una reciente conversacion entre el Sr. Thiers y un importante hombre político. Tratabase de la posibilidad de que el Papa buscara un asilo en Francia. En este caso, dijo el Sr. Thiers, procuraríamos no influir en lo mas mínimo en el acuerdo del Pontífice; no le disuadiríamos á venir; pero si pudiese un asilo seria recibido con profundo respeto, hallaria en su otro país seguridad y deferencia y seria completamente libre.

Pensé al principio añadió el Sr. Thiers ofrecerle Avignon para punto de residencia; pero á causa de las condi-

ciones desfavorables de aquella ciudad preferí indicarle el castillo de Pau. Esto no obstante, el presidente de la república francesa cree que el Papa no debe abandonar á Roma.

Berlin 22.—El ministro de Marina ha declarado que el gobierno proyectaba únicamente la creacion de una marina de segundo orden.

Roma 22.—Pasado mañana se verificará un consistorio para prebenizar un gran número de obispos, particularmente italianos.

Amberes 21.—Hoy se ha cotizado.

El 3 por 100 español, á 31'38.

Amsterdam 12.—El español se ha hecho hoy á 32'30.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del 15 de Noviembre, expedido por la presidencia del Consejo de ministros, se decide en favor de la autoridad judicial una competencia suscitada por el gobernador de la provincia de Cuenca y el juez de primera instancia de la capital.

Con fecha 20 de Noviembre se nombra subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia al diputado á Cortes D. José Maluquer de Tirrell.

Con la misma fecha y por el mismo ministerio se publica el decreto de infulto en favor de Melchor Carazo y Andrés, concurriendo en el presidio de Valladolid y sentenciado por la audiencia de Burgos á la pena de cuatro años y nueve meses de prision menor y multa de 50 duros en causa sobre atentado contra la autoridad, la cual se le ha reducido á dos años años, cuatro meses y un día de prision correccional y multa de 250 pesetas por el mismo tribunal, en virtud de lo dispuesto en el art. 23 del Código penal reformado.

El igualmente se infulta del resto de la pena que sufre D. José Antonio Dalmau, presbítero, sentenciado por la audiencia de Barcelona, en causa sobre usurpacion de estado civil á la pena de 18 años de cadena, multa de 800 duros y accesorias, cuya pena personal le fué conmutada por la de confinamiento mayor en toda su extension.

Tambien contiene la Gaceta de hoy otro decreto de fecha 26 de Octubre autorizando al ministro de Ultramar para que someta á la deliberacion de las Cortes los presupuestos de la isla de Cuba correspondientes al año económico de 1871 á 1872.

Dichos presupuestos, precedidos de una esposicion á las Cortes, se publican tambien en la Gaceta de este día.

Por una real orden del ministerio de la Guerra fecha 21 de Noviembre, se accede á lo propuesto por el director general de infanteria, para que se haga extensiva al arma de su cargo la orden del jefe ejecutivo de 20 de Mayo de 1869, referente á los oficiales supernumerarios en los cuerpos facultativos del ejército, para que puedan aquellos como esos aprovechar sus conocimientos científicos ó dedicarse á empresas ó negocios particulares con entera independencia del Estado.

En otro lugar publicamos integra esta real orden.

VARIEDADES.

REVISTA DE MERCADOS DE ULTRAMAR.

A las noticias mercantiles que hemos dado en nuestro número de ayer en que comprendimos las de Puerto Rico, podemos añadir las siguientes recibidas de la Habana y Manila.

Segun las de la Habana, son de que en la tercera semana del mes anterior, el mercado de azúcares estuvo algo desanimado, por los avisos recibidos de Nueva York, de que los precios estaban en baja. En la última semana hubo alguna mas animacion, habiéndose realizado grandes estracciones de aquel dulce, principalmente para Inglaterra.

Las compras en dicha cuarta semana ascendieron á 13.871 cajas y 50 bocoyes, contra 9.517 de las primeras y 50 de las segundas en igual período de 1870.

Los precios eran de 9'34 á 10 rs. arroba del número 12. La existencia ascendía á 142.188 cajas y 667 bocoyes contra 95.919 de aquellas y 657 de estos en 1870.

Del tabaco en rama se ha exportado en la segunda semana del presente mes 257.280 libras, y desde 1.º de Enero 8.892.810 contra 8.822.880 en 1870, y del torcido 3.423.000 tabacos en la semana, y 135.480.000 en lo que va de año por 137.926.000 en igual período de 1870.

Los cambios han estado firmes durante toda la semana, habiendo mejorado la demanda y acordado algo la cantidad de papel ofrecida. Se habian vendido letras por valor de 1.380.000 pesos. El mercado cierra con tendencia á la alza cotizándose la libra de 22 á 22 1/2 por 100 premio.

El metalico importado ascendió á 3.435 pesos fuertes, y en lo que va de año á 1.371.913 pesos contra 7.140.637 en igual período del año anterior.

El mercado de importacion ha estado bastante encajado.

Los diarios y cartas que recibimos de Matanzas nos manifiestan que los mercados estaban muy desanimados, pues los pedidos para el extranjero eran muy escasos. Los precios de los azúcares eran de 8 1/2 á 9 rs. arroba los curuchos; quebrados de 10 á 10 1/2; masacados de 8 1/2 á 9 1/2.

Las existencias en fin de Octubre eran de 4.400 cajas y 160 bocoyes de clases bajas en primeras manos y 2.200 de aquellas y 50 de estas en segundas.

La exportacion para la península desde 1.º de Enero hasta fin de Octubre, fué de 37.404 cajas. El precio de los aguardientes fluctuó de 35 á 36 pesos pipa en casco de estaño, y de 39 á 40 en casco de roble.

La total paralización de embarques para Europa, hace que las transacciones sean nulas.

En los cambios tambien se ha observado desaliento la demanda de letras muy limitada, si bien los precios han sido mas firmes.

Las cotizaciones han sido: Londres, 60 dias, 22 á 22 1/4 papel.—París, á la misma fecha, nominal.—Estados-Unidos 1/2 por 100 dinero.—España, 90 dias, 13 por 100; corto á 15 papel.

Por cantidades menores de 50 á 100 yosos, de 16 á 17 papel.—La sucursal del Banco español tiene fijado el descuento del papel hasta tres meses al 6, y de cuatro á seis meses al 7.

De Manila se han recibido noticias que alcanzan hasta fin de Setiembre, el mercado muy animado y con grandes existencias, los precios á que se cotizaban los principales artículos eran los siguientes:

Abacá, de 9 á 12 pesos pica, segun clase. Aceite de la Laguna, á 3-75 ps. tinaja de 16 gantas. Anisado del país, 18 grados, 1-2 pesos arroba.

Arroz blanco, á 4 pesos cavan. Azúcar superior, á 5-37 1/2 pesos pica.

Café de Batanga, á 14 pesos pica. Carey, de 3 á 4 pesos café, segun calidad.

Cobre de Manceyan, á 25 pesos pica. Cueros de vaca, de 10 á 14-50 pesos.

Salados y prensados, á 7-50. Jarica de Abacá, á 16 pesos pica.

En la intendencia existian para su venta 67.000 quintales de tabaco en rama, clase de Cagayan ó Igorotes.

Singapore, á la vista 8 por 100, premio. España.—Madrid, 8 dias vista, 5 por 100.

En las demás capitales á igual plazo, á 6. Hong-Kong, particulares, treinta dias vista, tres por 100.

Emuy, diez dias vista, 8 por 100. San Thomas, 3 1/2 por 100, premio.

Plata española, á 5 1/4. Centines, 5-26 1/4 cts. uno.

Onzas españolas, 17 pesos. Idem colombianas, 16 50.

Idem americanas 21. Descuento mercantil, de 12 al 15 por 100 anual.

LAS RUINAS DE POMPEYA.

VI.

Es un placer inmenso el que se experimenta al presenciar las escavaciones, y mayor es aún cuando se buscan en las entrañas de la tierra los restos de la antigüedad: la emocion que se siente es entonces muy análoga á la que produce, si es permitida la comparacion, la loteria, en la cual hay mil probabilidades de pérdida contra una de ganancia; pero en que la suerte, cuando favorece, indemniza de todas las decepciones pasadas. Os preguntais lo que van á descubrir el azodon y la pala; si es un objeto raro ó comun, precioso ó sin valor; y luego, cuando lo tenais á la vista, intentais daros cuenta del destino que tenia en tiempos pasados, de la necesidad que satisfacia en la vida privada de los antiguos. Agregad á todo esto el magnífico espectáculo que ofrecen el Vesubio enviando hacia el cielo sus ligeros columnas de humo blanquizo, la mar azulada que baña las rocas de Sorrento, las alas que surgen del seno de las olas, el aire suave y embalsamado que embriaga, y el cielo purísimo y sereno de la Italia meridional: en vano se busca en otra parte del globo una escena que pueda compararse á esta por su belleza y encantos.

Fiorrelli ha demostrado suma amabilidad con los viajeros que le eran recomendados en su exploracion á Pompeya. El día prefijado esperaba 12 ó 14 obreros, dirigidos por un inspector que los vigilaba para impedir los robos de monedas y otros objetos de pequeñas dimensiones. Dos de los mas hábiles registran los depósitos de piedra pomez y lava que contienen las antigüedades; el resto, que se compone de mujeres, niñas y niños, cuida de acarrear los escombros de una manera tan sencilla como antigua; no emplea por cierto otro procedimiento en Ninive M. Layard. Hélo aquí: cuando la tierra ha sido removida, se la junta con la pala, y luego se llenan canastos con los muchachos y las niñas llevan en la cabeza ó en los brazos, vaciados en wagones destinados á recibirla. En otro tiempo se echaban los escombros en la parte de las ruinas ya explorada, ó en el suelo que no habia sido aun registrado.

Una de las muchas mejoras debidas á Fiorrelli es la de un camino de hierro que sirve para el transporte de los escombros á larga distancia.

Al comenzar su trabajo, lo primero de que se aseguran los obreros es si los antiguos propietarios ó los ladrones han explorado ya el terreno en que se va á trabajar, y esto se conoce fácilmente. Si la piedra pomez no está mezclada con ladrillos, si forma alternativamente capas regulares con el ceno de la lava, en tal caso el suelo está virgen y puede confiar en descubrir algun objeto: por el contrario, si las capas no aparecen bien marcadas, si se confunden, si la piedra pomez está mezclada con los ladrillos y barro, es señal entonces de que el azodon ha pasado ya por allí, y no es de creer que los objetos de valor hayan escapado á la rapacidad de los esplotadores que se habian adelantado.

Por fin, dase la señal; los azodones se ponen en movimiento, y los muchachos y las jóvenes van y vienen con sus canastos de acarreo.

El inspector, cuya sagaz mirada descubre el objeto mas insignificante, recoge de tiempo en tiempo una moneda ó un pedazo de metal: de repente detiémese los obreros; se llama al director, porque hay indicios de un descubrimiento: el color de *lapillo* revela ya si el objeto separado es de hierro, bronce ó cobre: en efecto, cuando el suelo aparece con trazas de oxidacion verde azulada peculiar de Pompeya, entonces el objeto es de bronce ó cobre; si el color del *lapillo* es rojo oscuro, el objeto debe ser de hierro. Separa uno de los obreros con una azada el *lapillo*, y con una ligereza admirable desentierra el objeto deseado: es un vaso de bronce de bellísima forma, un utensilio de hierro muy raro, ó una urna de vidrio de exquisito trabajo.

Si el objeto es de vidrio, plomo ó bronce, se encuentra comunmente bien conservado; si es de hierro, aparece en tal estado de descomposicion, que apenas expuesto al aire cae hecho pedazcos. Ógelo con cuidado el inspector; lo pone sobre una tabla de madera, y toma nota del lugar en que se encontró, así como de las circunstancias que puedan tener algun interés; lívesele en seguida á una sala especial, en que un empleado anota todas estas circunstancias, haciendo de él una descripcion mas minuciosa, y le envia luego al Museo real en Nápoles, ó lo guarda en Pompeya para aumentar la coleccion que se está formando en la actualidad.

Continúan los obreros su trabajo hasta que se anuncia otro descubrimiento; entonces se entra en una habitacion de la casa de un rico ciudadano; es el *tablinum*, pequeño gabinete que comunica con el salon llamado *atrium*; las paredes están adornadas con pinturas, como se ve en todas las casas de Pompeya; si amenazan arruinarse, se las sostiene con puntales de madera. Si las pinturas son de gran mérito, se arrancan con sumo cuidado, separando la pasta de la malla; y las que se dejan donde están, se las cubre con un barniz para preservarlas del contacto inmediato del aire. El pavimento es de mássico pintado, ó compuesto de losas blancas y negras.

Al levantar la última capa de escombros se encuentra un esqueleto; es el de una mujer, el ama de la casa probablemente: habia intentado huir poniendo tambien en salvo su guardajoyas, ese *mundus mulieris*, objeto tan querido de las damas; de la cajita que encerraba sus alhajas no aparecen mas que los goznes, la cerradura y los adornos de metal, pues toda la parte de madera ha perecido. Al lado del esqueleto se ven los anillos, pendientes de oro, brazaletes, collar y amuletos, que consisten en objetos de coral que tienen la virtud de volver fecundas á las mujeres estériles, en una mano cerrada con dos dedos extendidos para evitar el mal de ojo en una abeja de ágata de exquisito trabajo, manantial de felices presagios, en pequeñas campanillas que aljan el contagio. Agréguese á estos las sortijas, un fragmento de peine de marfil, un espejo de bronce, agujas de marfil para retener las trenzas del pelo, frascos de cristal y de alabastro que contienen esencias y perfumes.

Cerca de la infeliz mujer hay una lámpara pequeña de barro; habrá caído al suelo cuando la persona que la llevaba cayó tambien devanecida, desesperando ya de ir mas adelante en medio de tan profundas tinieblas. Las escavaciones que se ejecutan recientemente se limitan á una parte de la ciudad habida al parecer por las clases mas humildes: el piso bajo de las casas se reduce á tiendas de pobre apariencia, compuestas de dos habitaciones, la una hacia la calle y la otra interior, en donde se depositaban sin duda las mercancías. Y sin embargo, aquellas viviendas despertian algun interés y nos revelan porqueros muy curiosos acerca de las costumbres y modo de vivir de los pompeyanos, los cuales ejercian muchos oficios y profesiones, conocidas hoy en su mayor parte.

De ellas haremos una descripcion en el próximo número.

CASOS PRACTICOS DE LIBERTAD DE ENSEÑANZA PARA UN PLIEGO DE ALELUYAS FINAS (1).

Sr. Director del *Calendario Católico*.

Madrid 14 de Setiembre de 1871.

Muy señor mio y querido amigo: Cuando andaba yo cavilando y buscando el medio de complacer á V. remi-

(1) Competentemente autorizados, reproducimos con el mayor gusto en nuestras columnas este precioso artículo que su ilustrado autor ha publicado en el *Calendario Católico* de 1872 que anunciamos en otro lugar.

tiéndole algun artículo para el de 1872, y sin saber de que escribir, la suerte me ha deparado las adjuntas cuartillas que recibí por el correo de ayer, y que me sacan del apuro. Al frente de ellas venia una que decía: «Casos prácticos de libertad de enseñanza para un pliego de aleluyas finas.»

No vaya V. á creer que estas cuartillas sean cosa mia. Yo en cuestiones de libertad de enseñanza, soy como el sastre de Tudela, que, cuando veia reñir á la suegra y á la nuera dentro de su casa, se ponía á horcajadas en la ventana, con una pierna á la calle y otra al taller, y les decía:—Yo ni entro ni salgo.

Por poner algo le mi cosecha, he adicionado algunas notillas bien insignificantes, y el final, á falta de conclusion, pues el autor sin duda pensaba poner algunos casos mas.

De V. afectísimo servidor y amigo Q. B. S. M.—Vicente de la Fuente.

Caso 1.º—Un cocodrilo.

—¡Ay, Sr. D. Teófilo! V. no puede figurarse lo que para un pobrecito padre que tiene que dar educación á sus hijos y enviarlos á la universidad para que se los echen á perder esos perros de catedráticos...

—¿Pero por qué los envía V.?

—Y ¿qué quiere V. que haga?

—Ahora no hay obligacion de enviarlos á la Universidad.

—Entonces no puedo darles carrera.

—Envíelos V. á los padres escolapios, ó á los estudios católicos, ó al colegio tal, ó tome V. pasante de confianza...

—Eso cuesta dinero.

—Y ¿qué es primero? no puede V. cercenar algo del lujo de su casa? ¿No puede V. dejar el abono del palco en el teatro?

—Y ¿qué quiere V. que me meta yo capuchino? Yo soy buen eclesiástico, excelente católico, recatado, archicatólico y ultracatólico: pero...

—Pero muy parecido al cocodrilo.

Caso 2.º—Cuando pasan horas.

—¡Esto es un infierno! ¡Pero cómo ha puesto todo esta canalla! ¡Aquí no se puede vivir! ¡El caos! ¡El diavolo! ¡La mar! ¡Yo poco puedo vivir, pero ¡mis hijos! ¡mis pobres hijos! ¡Sobre todo con esta barbaridad de la libertad de enseñanza.

—Y á todo esto, ¿qué tal está Pepito el mayor de ellos?

—El pobrecito estudiando mucho á ver si puede concluir en este año su carrera de abogado.

—¿Pero no lo principió el año pasado?

—Sí, señor, pero yo me he empeñado en que la concluya en dos años; porque ahora con esto de la libertad de enseñanza se abrevia mucho.

—¿Es que estudian más, ó tienen mas talento?

—No lo crea V.: hablan mas de política; van mas al billar y leen mas periódicos. Ahora los chicos nacen con los ojos abiertos.

—Pues no decía V. antes que era una barbaridad eso de la libertad de enseñanza.

—Sí tal, pero qué quiere V., amigo mio, cuando pasan horas compradas.

—Pero, eso debe chocar por mas que haga no podrá aprender, ni menos dirigir en dos años lo que nuestros mayores con mucho estudio y no poco talento aprendían en seis ó ocho. El extendimiento, lo mismo que el estómago, necesita tiempo, método y tranquilidad para aprender bien y dirigir lo que aprendió. Y no crea usted que eso de *diverger* intelectualmente sea una cosa inconvéniente y mal dicha. ¿No ha oído V. hablar del *Digesto Romano*? ¿No ha oído hablar de ideas indigestas ó embrolladas?

—Mire V., eso de los estómagos intelectuales es del tiempo de Mari-Castaña. Ahora lo que importa es coger el título. Los médicos de ahora hemos pasado tambien ese estómago al otro lado, como sucede con el corazón. —Y cómo va á poder el chico con tantas asignaturas en tan poco tiempo? —Le diré á V.: unas las estudia como alumno libre y otras como alumno oficial. Está matriculado á la vez en Madrid, en Valencia, en Murcia, en Salamanca, y en Zaragoza. Si sale mal en una se va á otra. Si no sale en Junio, entra á probar en Setiembre, y si no sale en Setiembre entra en Febrero: á tres exámenes por año en cinco Universidades son treinta exámenes en dos años: ¿y quiere V. que no salga?

Caso 3.º—Un bofetón y soy feliz!

Examinador.—¿Qué es línea recta?

Examinando.—La que no es curva.

Examinador.—¿Y qué es curva?

Examinando.—La que no es recta.

Examinador.—¿No sabe V. mas que eso?

Examinando.—No, señor.

Examinador.—Pues entonces, ¿á qué viene V. aquí?

Examinando.—A que Vds. me reprobuen.

Examinador.—¿Se burla V. del tribunal?

Examinando.—No, señor, ejercito mi derecho.

Examinador.—Mas bien el torcido.

Examinando.—Saliendo ahora aprobado en Setiembre, tengo derecho para examinarme en Febrero: venga, pues, á que Vds. me reprobuen.

Examinador.—Queda V. servido.

Examinando.—Muchas gracias, y Vds. dispensen (1).

Caso 4.º—Signe y suma.

Examinando.—Vengo tambien como el anterior.

Examinador.—¡Ah! tambien V. quiere salir reprobado?

Examinando.—Sí, señor, de modo que si Vds. no quieren molestarme...

Examinador.—Corriente; queda V. servido y reprobado. ¿Hay algunos mas que quieran ejercitar el derecho de ser reprobados para seguir estudiando Derecho?

Varios.—Yo, yo, servidor de usías...

Examinador.—Dios, uno, dos... cinco... catorce. Vayan Vds. diciendo sus nombres.

La Escritura dice: *stultorum infinitus est numerus*: aquí el número no es infinito; son diez y seis en lista, y nada mas.

Caso 5.º—Sacar á la lotería.

La combinacion se hace de este modo. Reúnense catorce ó diez y seis estudiantes de una asignatura para examinarse juntos, cuidando mucho de que no haya entre ellos ninguno que sepa una palabra de ella. Si hay alguno que haya estudiado algo se le espulsa de la tanda. La habilidad de la *jugada* está en que ninguno de ellos sepa ni una leccion de la asignatura, por la sencilla razon de que ninguno de los catorce ha estudiado ni media leccion.

Preséntanse los catorce jóvenes amables uno en pos del